
Historia de las mentalidades: marco teórico y estado de la cuestión

Lic. Juan José Canavessi

Introducción

1.ORIGEN DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

- a. Originalidad y antecedentes
- b. Vigencia de la historia de las mentalidades

2.HISTORIA DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

- a. Los primeros pasos en la renovación
- b. El período de los fundadores
- c. El período braudeliano
- d. La tercera generación
- e. La amplitud del fenómeno
- f. Temáticas principales
- g. Historia de las mentalidades en América Latina

3.INTERDISCIPLINARIEDAD

4.¿EN QUE CAMPO TRABAJA LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES?

- a. Reconocimiento de una zona confusa
- b. Un campo conquistado al andar
- c. Aportes para una delimitación

5.EL OBJETO DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

- a. La etapa fundacional y Braudel
- b. Ensayos de definición a partir de la tercera generación
- c. Balance

6.LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES Y EL MUNDO DE LAS REPRESENTACIONES

- a. Ideología y Mentalidad
- b. Imaginario e historia de las mentalidades
- c. Inconsciente colectivo e historia de las mentalidades

7. FUENTES Y METODOS DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

8. BALANCE: LOGROS Y CARENCIAS

- a. La historia de las mentalidades y la crisis de las ciencias sociales
- b. Los mayores logros
- c. Carencias y desafíos

Epílogo

Introducción

“Para el historiador de hoy mentalidad es aún algo nuevo y ya envilecido. Se habla mucho de historia de las mentalidades, pero se han dado pocos ejemplos convincentes. Mientras se trata aún de un frente pionero, de un terreno por roturar, uno se pregunta si la expresión encubre una realidad científica, si oculta una coherencia conceptual, si es epistemológicamente operativa. Atrapada por la moda, parece ya pasada de moda. ¿Hay que ayudarla a ser o a desaparecer?”¹.

Muchos años después de este tipo de afirmaciones, la pregunta sigue vigente.

A pesar de que la historia de las mentalidades ha recorrido un trayecto importante, en los últimos tiempos aparecieron muchos cuestionamientos que obligaron a un debate sobre su carácter científico, los métodos propios de la disciplina y su lugar dentro de la historia y el conjunto de las ciencias sociales: la historia de las mentalidades, ¿posee un marco conceptual suficiente? ¿Dónde se ubica, respecto del resto de las ciencias sociales y de la historia en particular?

Hay quienes sostienen que la historia de las mentalidades fue una simple moda que respondió a inquietudes de un momento y hoy se encuentra en agonía. Su campo es poco preciso y se superpone con los objetos de otras ciencias o ramas de la propia historia. A su vez, los métodos que utiliza no se encuentran debidamente determinados, y las obras más representativas son demasiado heterogéneas como para constituir una rama del saber histórico.

Sin embargo, otros afirman que sus postulados continúan vigentes: la interdisciplinariedad en la tarea de reconstruir el pasado y la búsqueda de una comprensión más profunda de las sociedades por medio del análisis de las raíces más ocultas de las actitudes y los comportamientos humanos. Entre quienes defienden esta postura, muchos reconocen igualmente la necesidad de actualizar la metodología y precisar el marco teórico y epistemológico. Otros, simplemente se mantienen fuera de las discusiones teóricas y continúan su trabajo.

¹ LE GOFF, J.: “Las mentalidades. Una historia ambigua”, en: LE GOFF, J. y NORA, P.(dir): *Hacer la historia*, vol. 3, Barcelona, Editorial Laia, 1980, p. 81.

Sobre la historia de las mentalidades hay una bibliografía abundante. Los aportes, los debates y las propias obras del género brindaron a lo largo del tiempo una gran cantidad de elementos dispersos.

El presente trabajo se propone realizar una exposición ordenada de los mismos partiendo del análisis de la principal bibliografía existente sobre el particular a partir de la década del '60. La investigación se apoya no en las obras del género, sino sobre la producción historiográfica referida a la historia de las mentalidades en cuanto tal. Lejos de suplir la lectura de las obras representativas de la historia de las mentalidades, introduce a las mismas a fin de brindar elementos para una lectura crítica más fecunda.

Si bien el encuadre es temático, el desarrollo es preferentemente historiográfico. El texto se estructura sobre la base de conceptos clásicos que sirven de eje ordenador y el tratamiento de los mismos expone el estado de la cuestión a la luz de los principales aportes referidos a los distintos tópicos.

El desarrollo de los mismos no es lineal, sino que responde a un abordaje que desde cada uno recoge elementos previamente expuestos —a sabiendas de algunas repeticiones útiles para una mejor inteligibilidad de cada sección—, a fin de ir profundizando los contenidos a medida que se avanza en la exposición.

El objetivo es ofrecer un marco teórico que sistematice los contenidos a partir de un estado de la cuestión, un texto que facilite el acceso a la disciplina, sintetizando lo que se ha venido diciendo acerca de la historia de las mentalidades desde los 60, en que procura ocupar un lugar propio y relevante en el seno de los estudios históricos.

Se ha evitado trabajar sobre la base de hipótesis y desarrollos personales a fin de que este texto cumpliera mejor su principal cometido. En este caso lo propio del autor ha sido el encuadre, la selección de autores y textos, el ordenamiento de temas, y sobre todo, la formulación de preguntas.

Pero, vale aclararlo de entrada, la historia de las mentalidades, en cuanto disciplina, se caracteriza por ofrecer pocas respuestas concluyentes.

1. ORIGEN DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

a. Originalidad y antecedentes

Para plantearse el origen de la actual historia de las mentalidades, primero hay que preguntarse por su originalidad. Tomada en sentido amplio, la historia de las mentalidades reconoce muchos antecedentes en la historiografía. Con otra terminología y las herramientas conceptuales propias de cada tiempo, siempre existió el intento de representar la manera de pensar de los hombres en sus diversas épocas y circunstancias. Esto integra la tradición literaria e historiográfica occidental como parte del esfuerzo realizado en favor de la comprensión del pasado.

Algunos capítulos de Herodoto pueden ser considerados como una historia de las mentalidades incipiente. Lo mismo puede decirse de otros autores: Estrabón, Julio César, Tácito. Plutarco, en su retrato de Alejandro en las "Vidas Paralelas", afirma: *"... muchas veces ... un dicho agudo y una niñería sirve más para pintar un carácter que batallas en que mueren millares de hombres, numerosos ejércitos y sitios de ciudades. Por tanto, así como los pintores toman para retratar las semejanzas del rostro y aquellas facciones en que más se manifiesta la índole y el carácter ... de la misma manera debe concedérsenos el que atendamos más a los indicios del ánimo, y que por ellos dibujemos la vida de cada uno, dejando a otros los hechos de grande aparato y combates..."*².

Esta muestra señala una lenta transformación en la historiografía antigua. Los arquetipos clásicos tendieron a disolverse progresivamente en las características psicológicas individuales de sus personajes. *"La presencia de consideraciones psicológicas es tradicional en la creación histórica, pero en sus orígenes apareció como complemento a veces armónico y a veces polémico de la consideración arquetípica de los hechos"*³.

Los moralistas antiguos y los cronistas españoles en América también la cultivaron, destacándose los jesuitas y la monumental obra de Bernardino de Sahagún. Entre los ilustrados, puede mencionarse a Montaigne y Montesquieu; muchos señalan el ensayo sobre las costumbres de Voltaire como una obra pionera del género. Con la escuela

² Citado por LACLAU, E: "Nota sobre la historia de las mentalidades", en *Desarrollo Económico*, vol. 3, n° 1-2, Buenos Aires, 1963, pp. 307-308.

³ Ibídem, p. 307.

sociológica adquiere fuerza principalmente de la mano de Durkheim y Levy-Bruhl, quien en 1922 publica "La mentalidad primitiva". Si bien se trató de un estudio etnológico, hay quienes vinculan los orígenes de la actual historia de las mentalidades a esta obra. Gismondi sostiene que Febvre y Bloch tomaron "mentalité" del trabajo de Levy-Bruhl, pero Duby asegura que fueron él y Mandrou quienes acuñaron el término mucho después, cuando preocupados por lo mental colectivo "*consideraron legítimo pasar del término mental al de mentalidad*"⁴.

Al referirse al génesis de la historia de las mentalidades, Le Goff comienza con el análisis del término "mentalidad". El adjetivo "mental" viene del latín "mens" (espíritu), pero "mentalis" no se encuentra en el latín clásico, pertenece recién a la escolástica. En el S. XVII el idioma inglés utiliza en el lenguaje filosófico "mentality", extraído de "mental". Significaba la forma particular de pensar y sentir de un pueblo o un grupo. En el francés, "mentalité" aparece recién a fines del S. XIX, referido a los cambios traídos por la Ilustración en la sociedad europea. La etnología lo utilizó al designar el psiquismo de los pueblos primitivos. Si bien Levy-Bruhl no establecía diferencia de naturaleza entre la mentalidad de los primitivos y la de los evolucionados, la palabra quedó unida al dominio de lo irracional, lo extravagante, lo marginal, lo distinto⁵.

Revel señala que el término se elabora en la década del '20 y que rápidamente se lo utiliza para el análisis histórico. Originalmente tiene dos acepciones: una más ligada a la psicología y otra a la antropología. La vertiente psicológica, impulsada por Charles Blondel y de raíces freudianas, alude al resultado de la interiorización de la realidad exterior, el fruto de la cosmovisión. La antropológica, unida al trabajo de Levy-Bruhl, se vincula a los componentes emocionales, viscerales, no racionales, de las sociedades inferiores en un sentido opuesto al de cultura⁶. Febvre y Bloch utilizarían el término sin asignarle etiqueta alguna.

El uso científico del término se ha ampliado particularmente en nuestro tiempo, y aunque el concepto y la realidad referida por el término "mentalidad" se encuentran en la literatura y la historiografía occidental de muy diversas maneras, lo que sí puede considerarse novedoso en nuestro tiempo es el interés masivo hacia el trabajo realizado

⁴ DUBY, G.: "La recontre avec Robert Mandrou et l'elaboration de la notion d'histoire des mentalités", en A.A.V.V: *Histoire sociale, sensibilités et mentalités, Mélanges Robert Mandrou*, Paris, P.U.F, 1985, pp. 33-35; cit. por GUGLIELMI, N.: "Sobre historia de las mentalidades e imaginario", en *Colección Temas y Testimonios* n°3, Primed-Conicet, Buenos Aires, 1991, p. 3.

⁵ LE GOFF, J.: ob. cit., pp. 87-91.

por una multitud de autores sobre las mentalidades en la historia, y el hecho de que las mentalidades sean tomadas como objeto principal de investigación: *"Nada es totalmente nuevo en la historiografía. La historia de las mentalidades, tanto como las otras formas de la historia, tiene sus antecedentes... Sin embargo, es evidente que la amplitud del fenómeno, es decir, el número y la calidad de libros y artículos dedicados a la investigación en el campo de las mentalidades, en todos los aspectos, constituye algo nuevo, una verdadera revolución historiográfica en los últimos veinticinco años..."*⁷.

b. Vigencia de la historia de las mentalidades

Por tanto, la pregunta por el origen se transforma en la pregunta por las razones de la presencia y vigencia de la historia de las mentalidades como disciplina en el marco de la historiografía actual. Diversos autores que indagan en el fenómeno de la historia de las mentalidades como disciplina que adquirió particular fuerza a partir de los fines de los '60, explican esta vigencia a partir de distintas razones:

.interés por incorporar la psicología científica de modo más metódico a la tarea de la reconstrucción y comprensión del pasado, en el marco de la integración enriquecedora de la historia con el resto de las ciencias sociales.

.reacción contra la hegemonía de formas historiográficas que trabajando sobre las estructuras y en la larga duración perdían de vista el hombre concreto como sujeto de la historia.

.búsqueda de respuestas a los interrogantes propios de este siglo lleno de incertidumbres que interroga a su pasado y a otras formas culturales

Duby afirma que la historia siempre apeló a la psicología para tratar de comprender acontecimientos singulares sin recurrir a explicaciones mágicas⁸. De un modo u otro, se tomaron en cuenta actitudes y comportamientos mentales, sin los cuales es imposible dar sentido a los hechos. Pero la psicología interviene exteriormente como un elemento de explicación y de interpretación subjetiva: el historiador, para comprender a su héroe, le

⁶ REVEL, J.: "Génesi i crisi de la noció de mentalitats", en *L'Avenç*, nº 106, Barcelona, 1987, pp 10-19; cit. por GARCIA CARCEL, R.: "La historia de las Mentalidades e Inquisición", en *Revista de Historia*, nº 28, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, San José, 1993, pp. 163-164.

⁷ BENNASSAR, B.: "Historia de las mentalidades", en VAZQUEZ de PRADA (comp.): *La historiografía en Occidente desde 1945. II Conversaciones Internacionales*, Pamplona, 1985, p. 155.

⁸ DUBY, G.: "Histoire des mentalités", en: SAMARAN, Ch. (dir): *L'histoire et ses méthodes*, París, Encyclopédie de la Pléiade, Gallimard, 1961, pp. 937 y ss.

atribuye un deseo, una pasión, determinadas intenciones. Esto suele ser peligroso porque entre el historiador y su objeto no existe contemporaneidad.

Plutarco –nos dice Duby–, cuando habla de Alejandro o de Epaminondas, ¿no corre el riesgo de usar sus prejuicios? Sus escritos revelan más su propia mentalidad y la de sus contemporáneos que la de sus retratados. Para Duby este anacronismo es un error común.

En el S. XVIII se empieza a insinuar en la conciencia histórica la idea de que la actitud psicológica de los hombres no es la misma en todas las épocas y lugares. Aplicando la noción de progreso al hombre y al espíritu, los autores ven diferentes etapas en el paso de la barbarie a la civilización. Voltaire lo plantea, aunque hasta finales del S. XIX el análisis se limita a las facultades superiores del alma. Con el cultivo de la historia de la literatura y de las artes, se preparó el terreno para una historia de la sensibilidad. A su vez, la mirada sobre el fenómeno religioso también cambió, debido al relativismo de la época. Esto permitió considerar las creencias en su evolución, explorando la interioridad humana. Las ciencias del hombre desarrolladas a comienzos de este siglo permiten una visión menos simplista y lineal de los personajes, los acontecimientos y los procesos.

En la misma línea, Guglielmi se apoya en Revel para afirmar que la investigación sobre las mentalidades surge fundamentalmente del interés de la historia por la psicología. Los historiadores estaban convencidos de que aplicando los métodos y los conceptos de la psicología a la materia histórica lograrían algo nuevo⁹.

Otros autores prefieren acentuar que la historia de las mentalidades surge del desarrollo de las ciencias sociales, en continuidad con el siglo anterior, como un paso más en la penetración de los fenómenos humanos por medio del conocimiento científico. El interés por aplicar los aportes de la psicología moderna a la historia se da en un contexto de integración de la historia con el resto de las ciencias sociales. La historia de las mentalidades aparecería, pues, como una rama reciente y aún vagamente definida dentro de la historia social, y se habría originado a partir de los siguientes presupuestos: búsqueda de la totalidad –lo social global– por parte de los historiadores; interés por los elementos psicológicos de explicación; ampliación del horizonte: de los “grandes personajes” a los hombres comunes, y de las “grandes obras y expresiones del espíritu humano” a la búsqueda de los aspectos cotidianos de la vida de los pueblos. Supone una

⁹ GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 3.

concepción concreta y particularizada de la naturaleza humana por encima de la abstracta y universal¹⁰.

La novedad del análisis de los hechos sociales y la influencia marxista sacaron a los grandes hombres del interés de los historiadores. Comenzaron a interesar más los movimientos colectivos y se consideró que los hechos eran secundarios, meros accidentes superficiales. Durkheim habla de conciencia colectiva mientras los psicólogos afirman la noción de “mentalidad” para designar la manera de pensar que prevalece en una sociedad. Así, se afirma el interés por el estudio de las actitudes mentales que no son particulares del individuo sino comunes al grupo. Importan, pues, las representaciones colectivas y las conductas personales en el seno de la sociedad.

Hasta aquí, las explicaciones se remontan al origen de la historia de las mentalidades en el marco de la integración de la historia con otras ciencias. Una mirada complementaria es la que propone, entre otros, Le Goff: sin negar los orígenes remotos de la disciplina, el autor marca la novedad y el establecimiento de la tendencia como producto de una suerte de viraje en la producción histórica a partir de fines de los '60. La atracción por la historia de las mentalidades vendría del desarraigo provocado por la historia social y económica del período braudeliano, y de la intoxicación sufrida por el abuso de un marxismo vulgar. Le Goff recurre a Michelet: *“La historia (...) demasiado poco material (...), demasiado poco espiritual, hablando de las leyes, de los actos políticos, no de las ideas, de las costumbres”*¹¹.

El esfuerzo por hallar en la historia algo más, superando la abstracción, especialmente de las leyes económicas, llevó a las mentalidades como foco de interés. Nació, pues, del contacto de la historia con otras ciencias, pero también del intento de salirse de los mecanismos descarnados de la historia económica. La historia construida bajo la inspiración marxista, no lograba pasar a las superestructuras de manera convincente. El estudio de las mentalidades fue un camino para hallar el rostro humano en la historia.

Guglielmi analiza diversos autores en busca de las razones subjetivas que expliquen el desarrollo de la historia de las mentalidades. Para Bloch, lo esencial en la tarea del historiador es comprender. Allí estaría una de las claves de la tendencia. Duby alude sin empacho a la subjetividad del historiador, necesaria e inexcusable. Se hace una elección,

¹⁰ CARDOSO, C. y PEREZ BRIGNOLI, H.: *Los métodos de la historia*, Barcelona, Editorial Crítica, 1976, p. 332.

¹¹ Citado por LE GOFF, J.: en ob. cit., p. 86.

se interroga de una manera propia y personal. Hay en la historia una doble verdad: la del pasado reconstruido y la del testimonio sobre el historiador; por ejemplo, Le Goff relaciona los cuentos de su infancia con su elección del campo de lo imaginario en la historia.

Pathos, sostiene Guglielmi, que nace de la inquietud del historiador por explicar su presente: *"Las nuevas tendencias, la búsqueda de nuevos campos de investigación por parte de los historiadores nacen sin duda de la dificultad que sienten para explicar su propio mundo"*¹².

La crisis de la idea de progreso acentuó el renacimiento del interés por la historia de tiempos preindustriales. En las investigaciones y ensayos sobre la edad media se da una búsqueda retrospectiva. A la utopía del proceso industrial los historiadores oponen una contra-utopía: el retorno a formas simples, arcaicas, incluso ingenuas. Laslett llama "el mundo que hemos perdido" a ese pasado al que se mira con nostalgia frente a la crueldad de la sociedad industrial. En otros tiempos existieron formas de vida más pacíficas, humanas, orgánicas. Tal vez en esa tendencia encuentre explicación el éxito de la historia de las mentalidades.

La autora señala que Revel conecta la tendencia con la reacción de los intelectuales franceses de los '60 contra las formas coloniales. Ya no tenía sentido seguir con una historia que creía en el progreso del hombre en un movimiento evolutivo. El interés se apoyó en lo que "no se movía" en la historia¹³. Por eso la historia de las mentalidades se cultiva en la larga duración, siguiendo en esto la tradición braudeliana.

Aries analiza la pérdida de la fe en el progreso. La religión que creía en los beneficios del progreso científico y técnico ha caído. Se trata de una reacción contra la brutalidad de la industrialización. Para él, la atracción que la historia de las mentalidades ejerce hoy es un signo de la mentalidad actual. El mundo de la Luces propio de la modernidad tenía una manera de ver el pasado: etapas de un proceso evolutivo que conducía irreversiblemente a estados superiores. El cuestionamiento de esa premisa lleva a interrogar al pasado de otro modo¹⁴.

¹² GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 11.

¹³ Ibídem, p. 3.

¹⁴ ARIES, Ph.: "L'histoire des mentalités", en LE GOFF, J., CHARTIER, R., y REVEL, J.: *La nouvelle histoire*, Paris, Retz, 1978, pp.410-412.

Por su parte, Bennassar afirma que los autores *"...plantan su problemática, consciente o inconscientemente, para contestar las llamadas, a veces patéticas, del presente"*¹⁵.

El auge de la historia económica estuvo ligado a la reconstrucción de posguerra. Respondió a las necesidades de su tiempo y a las preguntas fundamentales de sus contemporáneos. Del mismo modo, pero ante un nuevo escenario, la historia de las mentalidades apareció a partir de fines los '60 con un ímpetu arrollador: *"Yo diría que el fenómeno se explica antes que nada por la crisis de los valores religiosos, ideológicos y sociales en los últimos decenios"*¹⁶.

El fenómeno actual de la historia de las mentalidades sería, pues, fruto de la crisis dentro del universo explicativo y dador de sentido. Tanto el cristianismo como el ateísmo se encontraron con la necesidad de una actualización. A su vez, el progreso continuo, sólida convicción derivada de la interpretación positivista de la ciencia, también dejó de ser una creencia firme, mientras que las utopías políticas marxistas se derrumbaban. La atrocidad de las dos guerras influyó alimentando un fuerte escepticismo en el mundo europeo de este siglo.

Bennassar insiste en una crisis de ideologías y valores, de destino y sentido. La crisis afectó al universo significativo y moral, provocando un estado de incertidumbre y ansiedad. De allí fluyen las preguntas: ¿qué creían nuestros antepasados? ¿Cuáles eran sus sentimientos?

2. HISTORIA DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

La mayoría de los autores coinciden en señalar tres momentos claves en el itinerario de "Annales", donde se desarrolla la historia de las mentalidades: el de los fundadores – Bloch y Febvre–; el período braudeliano signado por una historia más económica que social, no distante del marxismo, trabajando en la larga duración y en las estructuras y coyunturas como marco del evento; y, finalmente, la llegada de una tercera generación, a fines de los '60, que retoma a los fundadores y cultiva nuevos temas con una gran

¹⁵ BENNASSAR, B.: ob. cit., p. 155.

¹⁶ Ibídem, p. 156.

ampliación del objeto de la historia: la “nouvelle histoire”. En ese marco nace la historia de las mentalidades¹⁷.

a. Los primeros pasos en la renovación

Este movimiento de renovación tiene orígenes remotos en la escuela sociológica francesa ya que su publicación, “Année Sociologique”, fue de gran influencia en el surgimiento de “Annales”.

A fines del siglo XIX las ciencias sociales se desarrollaron en Francia, acompañando la ideología republicana. Durkheim es el fundador de la escuela y del “Anée Sociologique”, cuyo primer número apareció en 1898. Se encuentra ante el desafío de *“lograr un consenso en la sociedad que reemplace las antiguas creencias tradicionales ...”*; intenta *“...buscar una solución que ayude a retomar la conciencia de la unidad orgánica de la sociedad, en una época en que los conflictos sociales convulsionan las estructuras sociales”*¹⁸. Plantea el estudio de la realidad apoyado en posiciones comtianas, tratando de lograr un lugar para la sociología en el mundo universitario. Respecto de la historia, priorizaba lo social por sobre lo individual y desdeñaba los hechos particulares. Esto tendrá influjo posterior en la renovación de la historia.

Mauss será director del “Année Sociologique” a partir de 1920; hereda muchos de los postulados previos, pero le agrega los aportes de la antropología cultural. A él se debe que la escuela sociológica francesa haya tomado carácter etnográfico. Su investigación se centra en la conceptualización del “hecho social total”.

A diferencia de Durkheim, que era dogmático, metódico y sistemático, Mauss era más intuitivo, menos ambicioso en la construcción de teorías rígidas. Se propuso *“buscar en la vida social los fundamentos de las categorías intelectuales así como también las líneas generales del progreso del espíritu humano”*¹⁹.

En 1900 aparece la “Revue de Synthèse Historique” fundada por Henri Berr. Esta publicación se inscribe en el debate sobre los alcances y límites de la historia como ciencia social. Berr se distancia de los durkheimianos, que pretendían reducir la historia a

¹⁷ Para este apartado nos hemos basado en: PELOSI, H.: *Historiografía y sociedad*, Buenos Aires, Ed. Museo Social Argentino, 1991; PAGANO, N. y BUCHBINDER, P. (comp.): *La historiografía francesa contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993; y BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los ‘Annales’: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1990.

¹⁸ PELOSI, H.: ob. cit., p. 98.

¹⁹ Ibídem, p. 114.

la sociología, postulando la comprensión del pasado y el control del futuro a través de la psicología histórica. Coincide con Durkheim en la crítica de la historia de los acontecimientos, al estilo tradicional. Las páginas de la “Revue” son un foro de discusión sobre el carácter científico de la historia y su relación con las ciencias sociales.

Allí interviene Simiand, quien está entre los pioneros de la integración de la historia con las ciencias sociales. A su vez, “...las consideraciones antropológicas de Simiand lo colocan entre los antecesores de la psicología colectiva, de los que cultivan la historia de las mentalidades”²⁰. Fue discípulo de Durkheim y participó junto a su maestro y a Mauss de la fundación del “Anée Sociologique”. Como ellos, también adhirió al socialismo; pero a diferencia de ellos fue un sociólogo y economista prácticamente ajeno al mundo universitario.

Su interés por el estatuto epistemológico y el método de las ciencias sociales se manifiesta en “Méthode historique et science social”, publicado en la “Revue de Synthèse Historique” en 1903²¹, donde critica las reglas del método histórico “positivo” de Langlois y Seignobos, quienes en 1897 habían publicado su manual “Introduction aux études historiques”.

Simiand critica la historia de acontecimientos para postular una ciencia social que se centre en “descartar lo accidental para concentrar la atención sobre lo regular, eliminar lo individual para estudiar lo social, y poder así formular leyes sobre la base de la constatación de relaciones estables”²². Para él, había tres ídolos que debían ser derribados: “Estaba el ‘ídolo político’, ‘esa preocupación perpetua por la historia política, por los hechos políticos, las guerras, etc. Que da a esos sucesos una exagerada importancia’. Estaba también el ‘ídolo individual’, en otras palabras, el énfasis excesivo puesto en los llamados grandes hombres ... Por último, estaba el ‘ídolo cronológico’, a saber, ‘la costumbre de perderse uno en estudios sobre los orígenes’”²³.

En este contexto se dará el nacimiento de “Annales”. “El ideal de Berr de una psicología histórica que debía lograrse mediante una cooperación interdisciplinaria ejerció gran atracción en dos jóvenes que escribían para la revista de Berr. Estos se llamaban Lucien Febvre y Marc Bloch”²⁴.

²⁰ Ibídem, p. 125.

²¹ Pelosi menciona que ese importante estudio fue vuelto a publicar en *Annales*, 1960, n° 1, pp. 83-119.

²² PELOSI, H.: ob. cit. p. 153.

²³ BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa*, ob. cit., pp. 18-19. El autor parafrasea el texto de Simiand de 1903.

²⁴ Ibídem, p. 19.

b. El período de los fundadores

La historia de las mentalidades reconoce algunas obras como pioneras de la tendencia: Marc Bloch en “Los reyes taumaturgos” (1924) analiza las creencias populares que atribuían poderes milagrosos a los reyes y reforzaron su autoridad como ungidos de Dios; el mismo autor, en “La sociedad feudal” (1939), dedica un capítulo a las formas de pensar y sentir en el medioevo, explicando el feudalismo como producto de una mentalidad; Lucien Febvre, con “Lutero, un destino” (1927), realiza un análisis de la personalidad del retratado en el contexto de las presiones, los rechazos y las imposiciones propias de su tiempo. En “El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais” (1942), Febvre profundiza el poder del consenso social sobre los individuos en la forma de ver el mundo²⁵. Estos dos autores emprendieron la creación de “Annales”, publicación y movimiento que encarna la voluntad de emprender nuevos rumbos en la investigación. Por las obras mencionadas y la acción desarrollada, son considerados los fundadores de la historia de las mentalidades. Ese rótulo les es otorgado a posteriori cuando la disciplina se establece como tal, recién en los ‘60²⁶.

“Febvre y Bloch han innovado, aportando la historia de las civilizaciones y de las estructuras, frente a la historia de los acontecimientos. Pero han innovado mucho más al luchar por la ‘historia problema’. No sólo describir, sino resolver, o por lo menos plantear los problemas. Esto es la gran historia”²⁷.

El impulso de estas obras arranca a finales del S.XIX y comienzos del presente, gracias a la influencia de trabajos sobre el comportamiento colectivo y las fuerzas irracionales que guían la historia²⁸. Henri Berr había proclamado desde 1900 la importancia de la psicología social para la síntesis histórica a fin de hallar los mecanismos que actúan secretamente en la sociedad.

“Febvre concebía la historia dominada por la psicología en sus modalidades colectivas ... buscó descubrir en qué medida y de qué manera, las ideas y creencias propias de una

²⁵ A partir de estas dos obras de Febvre, Laclau sistematiza los rasgos salientes de la historia de las mentalidades en su primera fase: su tema central es el destino individual dentro de las estructuras económicas, sociales y mentales de una época, y la tarea que se impone es la de reintegrar el personaje analizado a su ambiente real. Con este método, se enriquece el conocimiento de los marcos mentales que limitan el desarrollo de la libertad; ob. cit. pp. 310-311.

²⁶ “Como es bien sabido, ella tuvo su carta de nacimiento en la labor de los hombres que fundaron la revista ‘Annales’, Marc Bloch y Lucien Febvre. Entre ellos, en especial Lucien Febvre es señalado como el primer teórico de esta historia (aunque habría que indagar si pretendió realmente formular una nueva corriente, al menos como tal)...”; GUIANCE, A.: “¿Una historia oculta o una historia asesinada? Las mentalidades, entre el apogeo y la crisis”, en *Estudios Sociales*, Año IV, N°6, Santa Fe, 1994, p. 46.

²⁷ DUBY, G.: *Diálogo sobre la historia. Conversaciones con Guy Lardreau*, Madrid, Alianza, 1988, p. 53.

²⁸ CARDOSO, C. Y PEREZ BRIGNOLI, H.: ob. cit., p. 333.

época específica, se reflejaban en un destino singular y cómo también éste, por las ideas y creencias que promovía, se relacionaba con esta misma época²⁹. En su Lutero y su Rabelais no trazó biografías tradicionales sino que ensayó esa búsqueda. Persiguió la relación dinámica y dialéctica entre el personaje y su contexto socio-temporal. Trabajó de acuerdo a la premisa de Henri Berr: *“finalmente, la historia es la psicología misma, es el nacimiento y desarrollo de la psique”*³⁰. Febvre pensaba que el hombre del S. XVI debía ser inteligible en relación con sus coetáneos, no con nosotros. Para eso trabajó con las nociones de estructura y contexto. A su vez, lo que él denomina “utillaje mental” juega un importante papel en su obra. Se trata del conjunto de categorías que, desde la percepción de la realidad, su conceptualización y expresión, hasta la acción eventualmente ejercida sobre ella, estructuran la experiencia a nivel individual y colectivo. Es una noción más amplia que la de “sistemas de representaciones”, circunscripta más al nivel de lo mental. Las “herramientas” se prestan mejor a análisis más globales: percepción, expresión artística, lengua, procesos sensitivos³¹.

Bloch, a diferencia de Febvre *“descubría en los conjuntos sociales inmersos en determinados contextos socioeconómicos y en la naturaleza de las relaciones existentes entre ellos, la clave que permitía comprender la inteligencia de un proceso y a partir de ello, de una época”*³². Encontraba la inteligencia de un proceso a partir de lo social y económico sin restringir a esas categorías la totalidad de las posibilidades explicativas. Buscó los modos de sentir y de pensar, pero acentuando su íntima conexión con las condiciones socioeconómicas de vida. Si bien intenta ceñir la mentalidad religiosa de la Edad Media, reconoce una multitud de creencias y prácticas heredadas que hacen del medioevo una civilización animada por una gran fecundidad mítica. A pesar de su planteo más unido a la infraestructura material que el de Febvre, Bloch participó de la creciente psicologización de la historia. Por ejemplo, al referirse a la servidumbre medieval afirmó: *“siendo las instituciones humanas realidades de orden psicológico, una clase no existe sino por la idea que alguien se hace de ella”*³³.

²⁹ ALBERRO, S.: “La historia de las mentalidades: trayectoria y perspectivas”, en *Historia Mexicana*, N° 166, México, 1992, pp. 334-335.

³⁰ Citado por ALBERRO, S.: ob. cit., p. 335. La autora analiza a Febvre a partir de REVEL, J.: “Mentalités”, en BURGUIERE, A (comp.): *Dictionnaire des Sciences Historiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 1985, pp.449-456.

³¹ García Cárcel afirma que tanto Febvre como Bloch asumieron, desde procedencias ideológicas dispares, *“el concepto durkheimiano de utillaje mental, el conjunto de recursos (categorías conceptuales, filtros emocionales) que permiten interpretar una realidad objetiva”*; véase: ob. cit., p. 164.

³² ALBERRO, S.: ob. cit., p. 336.

³³ Guglielmi cita este texto de Bloch en ob. cit., p. 10.

Aries amplía la base de nacimiento de la tendencia: los pioneros de la historia de las mentalidades son Febvre y Bloch, pero también Pirenne, y los sociólogos, geógrafos y etnólogos que inician “Annales” en 1929. Tratan de construir una historia que no esté basada en los acontecimientos políticos o en la propagación de las ideas. La historia tradicional se interesaba especialmente por los estratos superiores de la sociedad y los individuos relevantes o las instituciones directrices. La historia social, por su parte, enfocó el conjunto de la sociedad. En esta búsqueda se apoyó en otras ciencias humanas: sociología, psicología, etnología, geografía, antropología. Al comienzo de “Annales” no había una separación clara de campos. En ese camino incluye la historia de las mentalidades, indisolublemente ligada a ese itinerario.

Otros trabajos que causaron profundo impacto fueron: “El gran miedo de 1789” (1932) de Georges Lefebvre, donde se estudia la histeria colectiva surgida en el campesinado de la Francia revolucionaria y su incidencia en el curso de los acontecimientos; y “El otoño de la Edad Media” (1948), de Johan Huizinga, que partiendo del análisis de textos literarios, presta especial atención a las imágenes ideales y los sentimientos para lograr acercarse al desenvolvimiento vital del período.

c. El período braudeliano

Más adelante, en la posguerra, la historia económica fue la primera continua, colectiva, centrada en una humanidad anónima; una historia que no tropezaba con los acontecimientos y los individuos en el marco de la larga duración.

La por entonces incipiente historia de las mentalidades *“fue prácticamente arrasada por la historia económica primero y la económico-social después”*³⁴.

Fernand Braudel era discípulo dilecto de Febvre y heredó su rol institucional relevante. A la muerte de Febvre en 1956 lo sucedió al frente de “Annales” y de la Sexta Sección³⁵. Tuvo una gran autoridad incluso después de su retiro oficial en 1972. Murió en 1985.

Su gran obra es “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”, monumental tesis defendida en 1945 y publicada en 1949. Consta de tres grandes partes, que muestran la estructura del pensamiento braudeliano: relación del hombre con el ambiente, historia de las estructuras económicas, sociales y políticas, y una historia de

³⁴ GUIANCE, A.: ob. cit., p. 46.

³⁵ La “Sexta Sección” de la Ecole Pratique des Hautes Etudes fue fundada en 1947, siendo Febvre fue primer presidente. Se dedicaba a las ciencias sociales, y de ella dependía el Centro de Investigaciones Históricas. Desde 1949, el Centro era dirigido por Braudel.

los acontecimientos. No le interesaban los individuos, y los acontecimientos le parecían lo más “interesante” de la historia, pero también lo más “superficial”. Para comprender el pasado es preciso bucear debajo de las olas.

Braudel se reconoce hijo de “Annales”, influido por Mauss, Pirenne, Febvre y Vidal de la Blache. Si bien el libro recibió variadas críticas, se constituyó en una suerte de paradigma. Entre los logros que se le reconocieron se destacan la importancia del espacio en la historia; su concepción de los distintos tiempos: geográfico, social, individual, otorgando importancia capital a la “larga duración”; y su visión de conjunto tratando de abarcar la totalidad de lo social, la “historia total”.

Entre 1967 y 1979 redactó su “Civilización material y capitalismo”, obra que planeó realizar con Febvre, quien se iba a encargar de la parte referida a la historia del pensamiento y las creencias. La muerte le impidió concretar el proyecto, pero Braudel siguió adelante con su parte, referida a las estructuras económico-sociales. Allí, Braudel intentó una historia en el marco de la larga duración (1400-1800) y para el ámbito de toda Europa. La obra se dedica a los “tres pisos” de la historia económica: en la planta baja se sitúa la civilización material, en el nivel medio se encuentra la vida económica como sistema de reglas y necesidades naturales, y en el piso alto está el mecanismo capitalista. Esta división tripartita coincide con su visión del tiempo histórico: el nivel casi inmóvil de la larga duración, el de las estructuras institucionales de cambio lento y el de los cambios rápidos propio de los acontecimientos.

“Braudel nunca mostró gran interés por la historia de las mentalidades y en todo caso se suponía que dejaría a su socio el trabajo de ocuparse del pensamiento y las creencias”³⁶. Su gran aporte en esta obra, al igual que en el “Mediterráneo”, es geohistórico. Su enfoque queda trunco al no ocuparse del mundo de los símbolos, ya que se resistía a la mayor parte de las formas de historia cultural por considerarlas “suspendidas en el aire”.

“Con Labrousse el marxismo comenzó a penetrar en el grupo de ‘Annales’. Y también comenzaron a penetrar los métodos estadísticos...”³⁷. Esta modalidad propia de la posguerra influyó incluso en el propio Braudel. Los métodos cuantitativos que poblaban

³⁶ BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa*, ob. cit., p. 51.

³⁷ “Ni Febvre ni Bloch sentían gran interés por las ideas de Karl Marx...Febvre era demasiado voluntarista para considerar esclarecedoras las ideas de Marx. En cuanto a Bloch...su posición durkheimiana lo separaba de Marx. Braudel, como ya dijimos, debía algo más a Marx, pero sólo en sus últimas obras”; BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa*, ob. cit., p. 58. La influencia marxista en Braudel es posterior a la presencia de Labrousse en “Annales”.

los libros de historia de cuadros y tablas florecieron en dos ramas principales: los que analizaban los precios y los estudios demográficos. Era el auge de la historia económica liderada por “Annales”. Hay una explosión de monografías sobre regiones consagradas a estudiar en perspectiva histórica las relaciones entre las poblaciones y los recursos, el trabajo, las epidemias y otros tópicos: *“La estructura y la coyuntura económica en la multiplicidad de ámbitos regionales serán el principal objeto de atención de la escuela de los “Annales” a partir de la dirección de Braudel”*³⁸.

Se cultivó la historia a partir de los precios y la demografía desde un enfoque cuantitativo. Bajo la orientación de Braudel y Labrousse, la década del '60 marca el florecimiento de los estudios dedicados a regiones de Francia y del resto de Europa analizando estructuras y coyunturas a fin de marcar las tendencias e interpretar los procesos. Es la historia serial, abordaje cuantitativo que transformó la tarea del historiador.

El período no fue monolítico. Mousnier, que no pertenecía a “Annales” ni a la Ecole, sino que era de La Sorbona, no tenía buenas relaciones con Braudel. Lideró otros grupos e investigaciones ajenos a la influencia marxista y con la utilización del método comparativo. A pesar de esto, en líneas generales coincidía con el abordaje en el marco de la larga duración propio de Braudel y Labrousse.

Por entonces, Dupront y Mandrou se dedicaban a investigaciones que estaban más emparentadas con la psicología colectiva y la cultura. Será la línea que se desarrollará con fuerza en el período siguiente.

En esta línea ya estaba embarcado Aries, aunque sin pertenecer a “Annales”. Sus estudios comparativos entre la Francia contemporánea con la del Ancien Regime, partiendo de la demografía accedían a otras realidades; por ejemplo, la infancia y la muerte. Aries, a pesar de ser resistido, tuvo gran influencia en los nuevos abordajes³⁹.

Algo que siempre marcó tensiones al interior de “Annales” fue el conflicto entre libertad y determinismo. Bloch y Febvre se distinguieron de los marxistas de su época por la firme convicción de que las fuerzas económicas y sociales no determinaban toda la realidad. La generación de Braudel dio un vuelco hacia cierto determinismo: en Braudel a partir de

³⁸ GARCIA CARCEL, R.: ob. cit., p. 164. El autor denomina el período como *“travesía del desierto”*.

³⁹ Aries no perteneció a “Annales”. Se autodefinió como “historiador dominguero”, aunque tiempo después participó del mundo académico. Recientemente se han reeditado muchos trabajos suyos; ARIES, Ph.: *Ensayos de la memoria, 1943-1983*, Bogotá, Norma, 1996.

lo geográfico, en Labrousse a partir de lo económico. Este acento será el que provocará la reacción de la generación siguiente.

d. La tercera generación

Como queda dicho, mientras la corriente mayoritaria caminaba por la historia estructural y los métodos cuantitativos, algunos autores desarrollaron el impulso de “Annales” en una historia social desde lo imaginario, la psicología colectiva, la cultura.

Muchos señalan que la historia de las mentalidades nace realmente a finales de los '60 tomando las obras de Bloch y Febvre como precursoras de la disciplina⁴⁰. Esta rama se inserta en un movimiento de cambio que afectó a la historia globalmente, lo mismo que al resto de las ciencias sociales.

“El nacimiento de una tercera generación se hizo cada vez más evidente durante los años posteriores a 1968: en 1969, cuando hombres jóvenes como André Burguiere y Jacques Revel intervinieron en el manejo de ‘Annales’; en 1972, cuando Braudel abandonó la presidencia de la Sexta Sección (que pasó a manos de Jacques Le Goff)...”⁴¹. Estos cambios institucionales estaban manifestando cambios intelectuales. La “tercera generación” es difícilmente clasificable, por no ser homogénea y carecer de una conducción tan fuerte como la que habían tenido Febvre y Braudel en su momento.

Esta nueva generación aparece con gran fuerza y variedad de temas, dando por concluido el ciclo hegemónico de la historia económica. La historia de las mentalidades atraviesa a partir de entonces dos etapas: una más marcada por la historia social –con mayores continuidades braudelianas–, y desde finales de los '70 un período en que la historia de las mentalidades se ve más unida e influida por la antropología, dentro del marco de la “nouvelle histoire”.

El desplazamiento de la economía de su lugar central en la historia fue paulatino. El método serial venía con éxito de la historia económico-social y resultó eficaz para el estudio de las mentalidades. Muchos autores lo utilizaron para ampliar sus fuentes y clasificarlas.

⁴⁰ Burke afirma que las obras de Bloch y Febvre no influyeron tanto en Braudel como en el período siguiente, particularmente en Duby, Mandrou y Le Goff; BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa*, ob. cit., p. 36.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 68.

Para observar el tránsito de la etapa braudeliana a la siguiente, la experiencia de Vovelle es ilustrativa. Al explicar su itinerario personal, señala un momento de inflexión⁴². Muestra cómo el propio Le Roy Ladurie –discípulo cercano de Braudel–, que le criticaba a Vovelle haber incursionado en la historia de las mentalidades, subió del “sótano marxista” al “granero” con su “Montaillou, pueblo occitano de 1294-1324”. Muchos, marxistas o no, pasaron de la historia social a la historia de las mentalidades, siempre intentando ambas cosas: la historia de las estructuras y la de las actitudes más elaboradas.

¿Por qué este movimiento? Una generación venía con formación en la historia social como la enseñó Labrousse: cuantitativa. Pero llegó el momento de dedicarse a las actitudes y los comportamientos colectivos. Se asumió el problema del pasaje a las mediaciones entre la vida real y la imagen que el hombre se hace de ella. El historiador de las mentalidades se encontró cerca de la etnografía histórica y se alejó de las estructuras económicas.

Mousnier había puesto de relieve el análisis a partir del concepto de sociedad estamental, distinto del análisis marxista de las clases. Esto acentuó otros aspectos dejados de lado por la ortodoxia económico-marxista: prestigios, prejuicio, tradiciones, también se consideraron como elementos necesarios para explicar el pasado. Le Roy Ladurie (trabajando sobre regiones francesas pero con una búsqueda casi microhistórica), Vovelle (estudiando la descristianización a partir de más de 30.000 testamentos), Chaunu (en el estudio de la muerte), Le Bras (estudiando las prácticas religiosas francesas y la secularización posterior al siglo XVIII), Furet y Ozouf (en el estudio del alfabetismo), entre otros, encaran “lo cuantitativo en el tercer nivel”, expresión de Chaunu que designa el acceso a los elementos propios de la cultura y la superestructura por medio de la utilización del método serial. El propio Vovelle señala que se trata de un camino de mayor profundización del análisis marxista, y no de un abandono de lo que se venía haciendo. A pesar de que se enfocaran aspectos descuidados en el período anterior, la utilización de métodos cuantitativos y seriales marcaba una continuidad.

Entre los factores que más contribuyeron a la afirmación de la historia de las mentalidades como área de estudios en creciente expansión deben tenerse en cuenta también las investigaciones empíricas de la psicología social norteamericana, los fenómenos que precisan explicación desde la psicología colectiva –por ejemplo; el

⁴² VOVELLE, M.: *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985, p. 17.

fascismo, el antisemitismo, el racismo–, y el uso de la computadora para el análisis cuantitativo y selectivo de materiales⁴³.

Sin embargo, esta aproximación cuantitativa a la historia no tardó en generar reacciones. Acusada de reduccionismo y de basarse en lo que puede ser medido, a finales de los '70 surge una suerte de rebelión contra la hegemonía de la historia social de “Annales”, su estructuralismo y su camino cuantitativo. Es el momento de la “nouvelle histoire”, que pretende volver al espíritu fundador de “Annales”.

Acerca de la “nueva historia”, Peter Burke afirma que ni es tan “nueva”, ni es un fenómeno exclusivamente “francés”, si bien la expresión es más conocida y utilizada en Francia gracias, entre otros, a Le Goff⁴⁴. Su característica principal es la reacción contra el paradigma tradicional de la historia rankeana, que Burke sistematiza en siete puntos⁴⁵:

- . El objeto principal de la historia rankeana son los acontecimientos políticos; la nueva historia se interesa por cualquier actividad humana.

- . En lugar de ser fundamentalmente una narración de acontecimientos, la nueva historia se dedica más al análisis de estructuras.

- . Si la historia tradicional se centra en las grandes hazañas de hombres relevantes, la nueva historia sale al rescate de los hombres comunes y las experiencias ordinarias.

- . En lugar de utilizar prioritariamente fuentes documentales oficiales, se parte de cualquier elemento que rinda cuenta del pasado.

- . Se intenta ampliar los modelos de explicación, teniendo en cuenta la complejidad de la realidad.

- . Según el paradigma tradicional, la historia es objetiva; la nueva historia considera quimérica esa intención.

- . A la profesionalización de la historia según el modelo rankeano, la nueva historia le agrega la necesidad de la interdisciplinariedad con otras ciencias.

Si bien durante el período braudeliano se enfatizaban estas características, a fines de los '70 se fueron matizando progresivamente algunas: se da un giro antropológico, una

⁴³ CARDOSO, C. y PEREZ BRIGNOLI, H.: ob. cit., p. 333.

⁴⁴ BURKE, P.: “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”, en BURKE, P. (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 11-37; el autor sostiene que para muchos sus orígenes se asocian con Bloch, Febvre, “Annales” y Braudel. Si bien sus influencias fueron importantes, hay movimientos similares en Gran Bretaña y Alemania. En cuanto a hablar de “nueva” historia, Burke remonta la expresión y el concepto a Robinson (1912); y, con fina ironía, muestra que también los rankeanos la usaron en su momento. Por último, el hecho de escribir una historia que fuera más allá de lo político, se remonta muy atrás; ob. cit., pp. 19-21.

revalorización de lo político y un retorno de los acontecimientos. Resultó lógico, por tanto, que regresaran las formas narrativas⁴⁶. El giro antropológico consiste en un vuelco a la antropología cultural o simbólica, que amplía el objeto y pretende vencer el determinismo de la explicación a partir de las leyes socioeconómicas. Los autores se apoyan en Goffman, Turner, Bourdieu y De Certeau. En la misma línea de vencer rigideces, se reconsidera lo político, reintegrando los elementos activos y dinámicos de la construcción de la sociedad y el protagonismo de la acción humana y la libertad. Ante la tiranía de las estructuras, se retoman los acontecimientos y, por lo tanto, la forma narrativa, que es el género propio de transmisión de los hechos. Desde Durkheim había una desvalorización de la “histoire événementielle”, que Braudel prolongó⁴⁷.

En esta etapa se ubican obras de Le Goff y Duby, que trabajaron la cultura y la vida cotidiana del pasado a la manera de antropólogos flexibilizando las nociones de “reglas” por las de “hábitos”⁴⁸, y penetrando las sociedades pretéritas a través de los símbolos y el lenguaje. Siguieron la línea que venía cultivando Mandrou, quien examinó la mentalidad moderna francesa utilizando aportes de la psicología.

Entre muchos autores, Le Goff y Duby marcan la tendencia principal: en el análisis del medioevo acuden a las representaciones colectivas de la sociedad, a las imágenes del mundo. La alteridad de la edad media favoreció la tarea de aproximarse por la cultura y la ideología. Con esto seguían la tradición de Bloch y Febvre que se había visto algo interrumpida por la hegemonía de Braudel⁴⁹.

Le Goff trabajó sobre el imaginario medieval, por ejemplo, analizando las distintas nociones acerca del tiempo por parte de los mercaderes y la Iglesia. Con el estudio del purgatorio analizó los cambios de las creencias en el más allá. Su afán era reconstruir las estructuras mentales, los hábitos de pensamiento, el aparato intelectual, las mentalidades.

⁴⁵ Ibídem, pp. 14-19.

⁴⁶ BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa*, ob. cit., pp. 80-93. Este vuelco ya había sido tenido en cuenta por STONE, L.: “The revival of narrative”, en *Past and Present*, n°85, 1979, pp. 3-24.

⁴⁷ BURKE, P.: “Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración”, en BURKE, P. (ed.): *Formas de hacer historia*, ob. cit., pp. 287-305. Acerca de la revalorización del acontecimiento como “revelador” de los estratos profundos y ocultos de la sociedad, ver DUBY, G.: *Diálogo sobre la historia*, ob. cit., pp. 58-60.

⁴⁸ Bourdieu se interesó especialmente en la sociología de la educación, considerando la educación como medio de reproducción social. A su vez elaboró el concepto de “capital simbólico” y “teoría de la práctica”, en la que reemplaza el concepto de “reglas” sociales, que Bourdieu considera demasiado rígido y determinista, por el de “hábito”, más flexible y dinámico. A su vez, su noción de “campo intelectual” resulta útil para analizar las distintas mentalidades coexistiendo en una sociedad.

Duby provenía de la geografía vidaliana y se había doctorado en 1953 con un trabajo de historia regional al estilo de la geohistoria económica y social de Braudel. Desde la década siguiente se unió a Mandrou y se interesó por la historia cultural de Francia y las mentalidades. A diferencia de Mandrou, que estudiaba la modernidad, se dedicó al medioevo, analizando los tres órdenes de la sociedad y sus representaciones colectivas en relación con la ideología⁵⁰.

Similar es el caso de Delumeau, que pasó de la historia económico-social al estudio de la descristianización europea y al estudio de los miedos.

A partir de entonces, hubo una merma en el interés por los temas económicos y demográficos y por el uso del método serial. Se desarrollaron nuevos tópicos, al comienzo vistos como raros y poco convincentes. Aparecieron las mujeres, los ancianos, los niños, los marginados, los locos, los delincuentes; estos y otros grupos surgen al llamado del historiador. Llegaron con sus pasiones, sentimientos, necesidades, dolencias, ritos, fiestas y miedos. Alcanzaron jerarquía los "residuos" dejados de lado por la historia social y económica⁵¹.

Llegando a nuestros días, Burke sintetiza el legado de "Annales" puntualizando que⁵²:

. Todas las innovaciones de "Annales" tenían precedentes y paralelos en otros lugares, aunque la combinación de elementos, la influencia, extensión y perdurabilidad del movimiento presentan rasgos salientes respecto a intentos y experiencias análogas.

. Se trata de un movimiento francés, predominantemente dedicado al estudio de la historia medieval y moderna de Francia y parte de Europa.

. El movimiento en cuanto tal está prácticamente acabado. Se está asistiendo a una disolución que es fruto de su propio éxito: su legado se ha extendido de manera que ya no configura un paradigma o una escuela particular.

. Sus logros ya asumidos por el resto son la preferencia por la historia-problema, el estudio de las estructuras en el largo plazo, la conquista de vastos territorios para la

⁴⁹ Uno de los creadores de la historia de las mentalidades en los '60 muestra las raíces del movimiento en los fundadores: "Reconozco mi deuda fundamental hacia lo que fueron los 'Annales' entre 1929 y 1940"; DUBY, G.: *Diálogo sobre la historia*, ob. cit., p. 84.

⁵⁰ Lardreau en la Introducción a *Diálogo sobre la historia* (p. 33) define así el trabajo de Duby: "Así, el estudio de las 'actitudes mentales' que lleva a cabo Duby no es simplemente un enriquecimiento de la historia ... ha transformado toda la historia, dándole un nuevo estilo. Al desplazar el énfasis, al cambiar el punto de vista desde el que aborda de forma privilegiada las sociedades medievales ... elabora poco a poco, paso a paso, una nueva teoría de las relaciones, de las articulaciones, de los intercambios entre las distintas instancias que se dejan reconocer en cada sociedad".

⁵¹ ALBERRO, S.: ob. cit., p. 337. En la ampliación del horizonte de la historia tuvo influencia Foucault, quien a su vez debe mucho a la "nouvelle histoire"; ver BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa*, ob. cit., p. 101.

⁵² BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa*, ob. cit., pp. 104-109.

investigación histórica, el descubrimiento de nuevas fuentes y métodos en perspectiva interdisciplinar.

e. La amplitud del fenómeno

Si bien como tendencia y movimiento la historia de las mentalidades tuvo desarrollo fundamentalmente en Francia a partir de “*Annales*”, Bennassar y García Cárcel brindan una visión más amplia que la normalmente reducida a la mención de autores franceses⁵³.

Los ingleses —especialmente el grupo de Cambridge— y los españoles hicieron valiosos aportes. No tan racionales en el análisis como los franceses, dejan abierta la complejidad de la realidad sin pretender definirla con excesiva claridad⁵⁴.

Sin usar tanto el método serial, los ingleses estudiaron las estructuras familiares, la educación y las instituciones. Merecen destacarse los trabajos de Lawrence Stone con su “*Crisis de la Aristocracia*”, en que presta atención a la mentalidad de los Lords, y de Peter Laslett con su “*Este mundo que hemos perdido*”, en que la caracterización va más a lo mental que a lo económico-social.

Entre los españoles: Julio Caro Baroja, con sus trabajos sobre la brujería, los de García Cárcel y Bennassar sobre fuentes de la Inquisición y Américo Castro con su “*España en su historia: cristianos, moros y judíos*”.

Autores de otras nacionalidades que suelen ser citados son la norteamericana Nathalie Davis y el danés Gustav Henningsen, quienes trabajaron sobre la religiosidad popular, y el italiano Carlo Ginzburg, reconstructor del universo mental de un molinero friulano a partir de fuentes judiciales.

El de Ginzburg es un caso particular. Si bien muchos ubican su obra y la de Giovanni Levi dentro de lo que podría considerarse historia de las mentalidades, el autor italiano expresó reiteradamente sus discrepancias con la disciplina. El siempre consideró legítimo

⁵³ Para Bennassar, la misión de “*Annales*” fue ubicar la historia entre las ciencias sociales, valiéndose de la geografía, la etnología, la sociología, etc. como ciencias auxiliares, y siendo ella auxiliar de éstas a su vez. Pero el fenómeno de la historia de las mentalidades es mucho más amplio que el de “*Annales*”, y se da como característica de la época, y por eso, se ve desarrollado en el resto de Europa; ob. cit., pp. 157-158. Ver además GARCÍA CÁRCEL, R.: ob. cit., p. 164, donde el autor coloca junto a las obras fundacionales de Febvre, Bloch y Lefebvre, a Norbert Elías *El proceso de la civilización*, 1939 —traducción castellana en F.C.E, México, 1987— en el ámbito germánico, y en el anglosajón a Frazer (*La rama dorada*, 1922), obra sobre brujería y cultura popular que abrirá camino a una temática de gran desarrollo en la historia de las mentalidades.

⁵⁴ Respecto de los ingleses, Hobsbawm afirma que en Inglaterra influyó toda la *nouvelle vague* francesa y no sólo “*Annales*”. Si bien opina que Burke exagera al restarle importancia al aporte de Francia, no admite una dependencia de la historiografía británica respecto de la francesa. Ver: HOBSBAWM, E.: *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 183-190. Burke minimiza la influencia justamente porque él apoyó el movimiento de “*Annales*” desde principios de los ’60, sintiéndose parte de una “minoría herética” en Gran Bretaña; *La Revolución historiográfica francesa*, ob. cit., p. 96.

trabajar a partir de las ideas, algo que algunos autores invalidaban como acceso a las mentalidades, por considerarlo un camino capaz de retratar solamente los rasgos más elaborados de una elite, mientras que el grueso del pueblo y los aspectos más secretos e inconscientes de las mentalidades colectivas quedarían fuera. Estos autores italianos se integran en una corriente desarrollada especialmente en su país: la microhistoria⁵⁵.

f. Temáticas principales

Partiendo de la sistematización de Bennassar, pueden señalarse las grandes temáticas principales, sólo a modo de esquema y ejemplificación, sin pretensiones de hacer un elenco exhaustivo:

. El universo de la creencia: Keith Thomas: "Religion and the decline of the magic", Louis Cardiallac: "Moriscos y cristianos"; Davis, y su análisis de las súplicas de perdón en el S. XVI y la religiosidad popular; Ginzburg y su "Queso y los gusanos"; los trabajos sobre la brujería de Mandrou, Henningsen y Caro Baroja. Sobre fuentes inquisitoriales, también trabajaron García Cárcel y Bennassar. Jean C. Schmitt, por su parte, estudió la historia de la superstición, lo mismo que Levi en "La herencia inmateral".

. La muerte: Pierre Chaunu: "Pour l'histoire" –análisis de la ausencia de la muerte en la historiografía del S. XIX y mitad del XX–, Aries, Vovelle, Lebrun, Angel Rodríguez Sánchez: "Morir en la horca en Extremadura", Domingo González Lopo trabaja el tema en Galicia en los SS. XVII y XVIII.

. Sexo y Amores: Ruggiero Romano, discípulo dilecto de Braudel, lo incluía entre los móviles de la conquista de América; lo mismo hizo Isabel Testón Núñez: "Estructuras mentales y vida cotidiana en la sociedad extremeña en el siglo XVII". También entra la historia del cuerpo: Mireille Laget y Van Bulik –el cuerpo en China–, Flandrin –el último siglo–, Salles –Atenas y Roma–, Alain Corbin: "Les miasmes et la jonquille", sobre olores y olfato. Ultimamente tanto Stone como Davis incursionaron en el análisis de la vida sexual y la familia⁵⁶. En este último ámbito se destacan los aportes de Flandrin.

. Niñez, y educación: Inglaterra es donde más se trabajó el tema, especialmente Linchbeck y Hewitt. En Francia y España poco se estudió la niñez; cabe mencionar, sin embargo, a Aries. Sí hay muchos trabajos sobre alfabetización y el libro, destacándose

⁵⁵ GINZBURG, C.: "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", en *Entrepasados*, N°8, Buenos Aires, 1995, pp. 51-76.

⁵⁶ La autora norteamericana ha adquirido gran relevancia últimamente. Puede consultarse una entrevista que concedió y que está publicada en *Entrepasados*, n° 14, Buenos Aires, 1998.

Mandrou en la búsqueda de la cultura popular y Furet, que estudió la alfabetización aunque desde un enfoque serial. Giovanni Levi y Jean C. Schmitt estudiaron particularmente la juventud y Roger Chartier reconstruyó el universo de los lectores.

. Imaginario colectivo y los sentimientos: el miedo, estudiado por Delumeau; los trabajos de Bercé y Ozouf sobre la fiesta y el sentido lúdico de la vida, los numerosos de Le Goff y Duby sobre distintos sectores y ámbitos vitales de la sociedad medieval; y los estudios de Stone, Laslett y Castro, de quienes ya se hizo referencia.

Traspassando todas estas áreas temáticas, y también como foco de especial interés, debe señalarse el trabajo sobre la mujer, de bibliografía tan abundante que excede este estudio⁵⁷.

g. Historia de las mentalidades en América Latina

En América Latina se han ensayado trabajos afines a la historia de las mentalidades. En sentido amplio, puede arrancarse con los cronistas, viajeros, y muchas obras y ensayos que abordan problemáticas afines a las mentalidades desde lo histórico, lo sociológico, lo etnográfico, lo literario, lo antropológico. En esa línea amplia podrían nombrarse multitud de obras que van desde la de Fray Bernardino de Sahagún a las de Gilberto Freyre.

Para trabajos más sistemáticos y rigurosos encuadrables en la disciplina tal como se la entiende en la actualidad, vale la afirmación de *que "la historia de las mentalidades colectivas constituye en América Latina un campo de interés prácticamente virgen en lo concerniente a investigaciones de tipo histórico"*⁵⁸.

A pesar de esto pueden nombrarse algunos autores representativos, sin pretensiones de hacer una lista exhaustiva, que la han cultivado con gran acierto y originalidad metodológica: Barrán⁵⁹, en el estudio de la sensibilidad del Uruguay de los SS. XIX y XX; Cruz de Amenábar, en estudios de la fiesta y el traje entre 1650 y 1820; Pérez Amuchástegui, quien siguiendo los lineamientos de Huizinga estudió distintas mentalidades argentinas entre 1860 y 1930; Romero, quien si bien se dedicó a la

⁵⁷ Referente a América Latina, recomiendo el estudio bibliográfico de BETHELL, L.(ed.): *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1990, vol 4, pp. 344-349.

⁵⁸ CARDOSO, C. y PEREZ BRIGNOLI, H.: ob. cit., p. 338.

⁵⁹ Para conocer a este singular autor puede leerse la entrevista que le hiciera Alicia Morón, titulada "Sin imaginación no hay historia posible". Ver *Revista de Historia Bonaerense*, año IV, n°15, Morón, Octubre de 1997, pp. 19-23.

mentalidad burguesa europea lo hizo con la mirada atenta en la vida urbana latinoamericana; Alberro, quien profundizó en mentalidades de Nueva España.

También deben incluirse los seminarios que promueve la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y otros Institutos, los que han generado una serie de estudios que cultivan la tendencia, en particular trabajando sobre la familia⁶⁰. Esta línea institucional es importante porque supone una aceptación y el otorgamiento de un lugar propio para el estudio de las mentalidades, asegurándole un marco de desarrollo e intercambio

No pueden dejar de mencionarse los trabajos de autores europeos referidos a América Latina. En esa línea pueden citarse los de Mauro sobre el Brasil del siglo XVI, los de Lafaye sobre la mentalidad de los distintos grupos entre los conquistadores y los que analizan las cosmovisiones azteca y cristiana, el de Wachtel sobre la visión de la conquista a partir de los incas vencidos, el enfoque de Todorov sobre la conquista del imperio azteca a partir del análisis del “otro”, etc.

La lista no es exhaustiva, hay más ejemplos⁶¹.

Estas son, a grandes rasgos, las etapas que transitó la historia de las mentalidades en nuestro siglo. La historia de las mentalidades es una de las grandes innovaciones de “Annales”, pero ni es un movimiento exclusivamente francés, ni en Francia estuvo sólo ligado a “Annales”.

Actualmente, la historia de las mentalidades atraviesa tiempos de crisis y desafíos, compartiendo la incertidumbre que padecen las ciencias sociales en general. En la última parte de este trabajo se analizará su momento presente y su futuro.

⁶⁰ En V.V.A.A.: *Familia, vida cotidiana y mentalidades en México y Costa Rica, siglos XVIII y XIX*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Seminario-Taller, Alajuela, Costa Rica, 1995, se publicaron las ponencias del seminario que realizaron en conjunto el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y el Departamento de Historia de la Universidad de Costa Rica. Puede hallarse una reseña de la historia de las mentalidades en la historiografía latinoamericana, y se ofrece una síntesis de los “Seminarios de historia de las mentalidades” desde su inicio en 1978. Sobre esta temática, puede consultarse SOLORZANO, G.: “A propósito del estudio de la familia, la vida cotidiana y mentalidades”, en *Revista de Historia*, Universidad de Costa Rica, n°32, 1995, pp. 275-281. Ver también: GONZALBO AIZPURU, P. (coord.): *Familias novohispanas, siglos XVI al XIX. Seminario de Historia de la Familia*, El Colegio de México, 1991, donde se publican interesantes trabajos en un capítulo dedicado a la historia de las mentalidades.

⁶¹ Para ampliar sobre la bibliografía y los trabajos publicados en las principales revistas científicas referidos a temáticas propias o afines a la historia de las mentalidades en América Latina, remito a mi trabajo: “Historia de las mentalidades en América Latina. Elenco bibliográfico”, edición interna del Centro de Investigación Manuel Belgrano, Inst. Sup. del Profesorado Sagrado Corazón, (preparado en 1997 y actualizado en 1998).

3. INTERDISCIPLINARIEDAD

El gran esfuerzo fundador de Febvre y Bloch se centró en la interdisciplinariedad: psicología, sociología, geografía, literatura, arte, antropología⁶². “Annales” surgió ante la necesidad de sacar la historia de su aislamiento disciplinario, para abrirla a las preguntas y métodos de otras ciencias sociales. La historia de las mentalidades actual es fruto de la tarea interdisciplinaria. Surgió cuando algunos historiadores, cansados de la rutina tradicional y en contacto con los distintos abordajes que realizaban las otras ciencias humanas, rompieron rigideces metodológicas y se animaron a nuevos planteos⁶³.

Revel menciona como antecedente el artículo de Simiand en 1903, oponiéndose y contestando a Seignobos, quien dos años antes reafirmaba sus postulados de 1897 publicando un artículo: “El método histórico aplicado a las ciencias sociales”, donde exponía su concepción del método tradicional de la historia, que para entonces se hacía en base al acontecimiento reconstruido a partir del documento⁶⁴.

Simiand ubica la historia como ciencia social sin distinción específica ni de objeto ni de método. Esto influye en la aparición de “Annales” que se propone una historia-problema, la convergencia de las ciencias del hombre y la invitación al trabajo colectivo. Con el tiempo quedará en el centro de las ciencias del hombre, como un lugar de encuentro y acogida, siguiendo la senda abierta por la geografía vidaliana.

Los sociólogos bregaban desde “Anée Sociologique” por la reformulación de todas las ciencias sociales en dependencia de la sociología, a lo que se oponían Berr y los suyos desde la “Revue de Synthese Historique”.

Finalmente, triunfó la interdisciplinariedad, por la que se evitaron discusiones epistemológicas y se avanzó en conjunto. “Annales” guió el estudio de los sistemas por encima del estudio de los cambios, con lo que incluyó a la historia en las problemáticas del resto de las ciencias humanas. Al llamado de Simiand, que pretendía una reorganización de todas las ciencias humanas, “Annales” respondió constituyéndose en un movimiento de colaboración liderado por la historia. El énfasis se situó en el objeto común: el hombre. “*Annales d'histoire économique et sociale*”, como se llamó primero

⁶² GUIANCE, A.: ob. cit., p. 50.

⁶³ Así lo sostienen la mayoría de los autores, y muy especialmente está desarrollado en PELOSI, H.: ob. cit. Allí se encuentran los itinerarios intelectuales de Durkheim, Mauss, Simiand, Vidal de La Blache, Berr, Febvre, Bloch, en el contexto de la sociedad francesa entre 1870 y 1930, período de grandes cambios en la Universidad.

*según el modelo de 'Annales de géographie' de Vidal de la Blache, fue planeada desde el principio para ser algo más que otra publicación histórica. Aspiraba a ser la guía intelectual en los campos de la historia económica y de la historia social. La revista fue un verdadero vocero de las aspiraciones de los editores que abogaban por un nuevo enfoque interdisciplinario de la historia*⁶⁵.

Ya desde el inicio coexistieron la sociología de Durkheim con la geografía de Vidal de la Blache. La tradición de la escuela sociológica francesa propiciaba las generalizaciones y el método comparativo, mientras que Vidal prefería la particularización regional. Bloch se mantuvo cerca de los principios durkheimianos, pero durante el período braudeliano predominaron las monografías regionales especialmente durante las décadas de 1960 y 1970. Braudel mismo intentó el equilibrio entre lo particular y lo general, aunque su tarea puede resultar más cercana al proyecto de Vidal que al de Durkheim. La influencia de la antropología en la tercera generación conjugaba la posibilidad de la generalización y la comparación, partiendo de un enfoque particularizado.

Burke marca tres disciplinas que convergieron en el trayecto de "Annales" junto a la historia: la sociología, la geografía y la antropología⁶⁶.

Los geógrafos confiaron en el nuevo movimiento desde sus inicios incluso más que la mayoría de los historiadores. Los puntos de contacto entre la geografía histórica de Vidal de la Blache y la geohistoria de Braudel son una señal de los intercambios. Acerca de la sociología, la influencia de Durkheim también se hizo sentir desde un comienzo, aunque durante el período braudeliano fue perdiendo posiciones. Durante la tercera generación su influjo ya es mínimo. Es el período en que la antropología marca la tendencia principal. Aunque desde el inicio de "Annales" tanto Levi-Strauss como Evans-Pritchard se interesaron por la tendencia, es desde los '70 que se da un vuelco de los historiadores hacia abordajes antropológicos⁶⁷.

Braudel sostiene que para analizar el concepto de civilización, por ejemplo, se debe acudir al conjunto con las ciencias del hombre: las civilizaciones son espacios (geografía), sociedades (sociología), economías (economía) y, por último, "mentalidades colectivas" (psicología colectiva). Así, plantea un marco interdisciplinar en el que la

⁶⁴ REVEL, J.: "Historia y ciencias sociales: los paradigmas de "Annales"", en: PAGANO, N. y BUCHBINDER, P. (comp): ob. cit., pp.101-129.

⁶⁵ BURKE, P.: *La revolución historiográfica francesa*, ob. cit., p. 28.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 101-104.

⁶⁷ Para la etapa posterior a los '60 la influencia de la antropología anglosajona (Evans-Pritchard, Murray, Mcfarlane) irá en aumento, en particular para los trabajos sobre familia y cultura popular, GARCIA CARCEL, R.: ob. cit., p. 165.

historia de las mentalidades aparece asociada a la psicología colectiva, y en el que su aporte se da en un conjunto al que no abarca de manera aislada⁶⁸.

Aries destaca la interacción entre las ciencias sociales y el rol aglutinador que desempeñó la historia en Francia. En esa interacción, los historiadores fueron tentados por la sincronía, curiosamente cuando desde las otras ciencias humanas surgía el interés por analizar sus objetos diacrónicamente. De manera que a lo largo del proceso la historia fue hacia lo estructural, casi hasta dejar quieto su objeto en el marco de la larga duración. También se dio un pasaje desde la historia hacia la metafísica. Mientras tanto, el resto de las ciencias experimentaba la necesidad de abordar sus objetos teniendo en cuenta la perspectiva histórica⁶⁹.

Respecto de la psicología social, Duby muestra cómo se transforma fácilmente en historia de las mentalidades. La observación de fenómenos y relaciones entre personas y grupos en la larga duración, y las recíprocas modificaciones que se producen, constituyen una historia simultáneamente atenta a los modelos culturales y las reacciones personales⁷⁰. Se trata de un enfoque a la vez social y biográfico. La psicología social contribuye mostrando la complejidad existente en la sociedad y la consiguiente dificultad para extraer conclusiones apresuradas. Ni el pertenecer a una misma época, itinerario o situación geográfica autorizan rápidas generalizaciones. Duby afirma que Febvre, en su postura de sacar la historia de los acontecimientos humanos para vincularla al desarrollo de las otras ciencias sociales, proclamó la superioridad de la historia social. "Lutero, un destino" (1927) es el modelo de biografía; el destino individual aparece determinado por el desarrollo de la personalidad en su entorno. Profundiza esta búsqueda publicando en "Annales": "Psicología e Historia" (1938) y "La sensibilidad en la historia" (1941). El gran combate de Febvre fue trabajar por la alianza de la historia con el resto de las ciencias sociales, en particular con la psicología social, ciencia empírica desarrollada en los Estados Unidos en respuesta a problemas concretos: publicidad, educación, medios de comunicación. El hombre sólo puede ser comprendido en el seno del grupo al que pertenece. Para la historia, el aporte de la psicología social consiste en brindar técnicas de observación, medios de interpretación de las fuentes y nuevos interrogantes. Los psicólogos sociales y los sociólogos se manejan con encuestas: base amplia que

⁶⁸ BRAUDEL, F.: *Las civilizaciones actuales*, Madrid, Tecnos, 1970, pp. 23-33.

⁶⁹ ARIES, Ph.: "L'histoire des mentalités", en LE GOFF, J., CHARTIER, R., y REVEL, J.: ob. cit., p. 411.

⁷⁰ En 1980 Duby advierte sobre los peligros del trabajo en la larga duración, propio de la historia de las mentalidades. No puede olvidarse la referencia a una duración y la necesidad de establecer marcos cronológicos; *Diálogos sobre la historia*, ob. cit., pp. 56-57.

requiere una lectura a fin de simplificar las respuestas. Se da un doble movimiento que requiere el auxilio de los matemáticos y de la lingüística. Para planteos específicos, es imprescindible el auxilio de la antropología y la etnología. Por tanto, el trabajo ha de hacerse en equipos interdisciplinarios⁷¹.

Por su parte, Cardoso y Pérez Brignoli señalan que el aporte de la psicología no fue más allá de plantear problemáticas y enfoques. No brindó instrumentos para el análisis, que continuaron siendo más sociológicos que psicológicos⁷². Por eso sostienen que tanto Duby como Mandrou, a pesar de que dan gran relevancia a la psicología para el enfoque de las mentalidades, ubican la historia de las mentalidades dentro de la historia social.

¿Que rol jugó la historia de las mentalidades en los reacomodamientos de las ciencias sociales? ¿Qué recibió? ¿Cuál fue su aporte?

De carácter eminentemente fronterizo, la historia de las mentalidades nació de una alianza concreta entre distintas ciencias sociales. No se trató de la mera utilización de métodos o conclusiones de otras ciencias, ni del aporte ocasional de otras ciencias actuando como auxiliares y subordinadas. Surgió de un trabajo interdisciplinario en el cual se desarrolló.

La historia, que había estado aislada, logró incorporarse a las nuevas disciplinas exitosas. Uno de los instrumentos de que se valió para acercarse fue la historia de las mentalidades; de casi devorada, la historia pasó a convertirse en devoradora, liderando el proceso de integración⁷³. Aportó la visión diacrónica en una doble función: la aproximación a lo social en torno a los fenómenos pasados, y una prueba experimental de las demás ciencias sociales.

Esta tarea se desmoronó luego en la fragmentación de cada una de las ciencias sociales. A esto se opuso Foucault, quien en "Las palabras y las cosas" (1966) propuso una desconstrucción de las ciencias. Pero el movimiento de dispersión no pudo ser detenido. El método diverso de cada ciencia primó por encima del objeto común, el

⁷¹ Duby accedió a la historia desde la geografía; sobre las relaciones entre historia y geografía ver *Diálogo sobre la historia*, ob. cit., pp. 129-136. En los últimos tiempos, se sintió muy influido por el abordaje antropológico y la influencia de la etnología, dado que el estudio del medioevo se asimila al de una cultura o civilización "exótica"; ibídem, pp. 93 y ss. Sobre el uso de ordenadores y la cuantificación, reconoce su utilidad, advierte sobre sus riesgos y señala que no reemplaza los métodos clásicos, pp. 96-98.

⁷² CARDOSO, C. y PEREZ BRIGNOLI, H.: ob. cit., p. 333. Por su parte, así reconoce Duby el aporte de la psicología: "Freud nos enseñó lo que es el deseo, los lazos de unión con el poder, lo que sin duda nos permite plantear de otra manera los problemas de la historia"; DUBY, G.: *Diálogo sobre la historia*, ob. cit., p. 93.

⁷³ GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 3.

hombre. El historiador, que ya se sentía etnólogo, antropólogo, geógrafo, sociólogo y economista, proyectado hacia una historia global, asistió a la reducción de su campo y a la especialización de su tarea. Llegado el tiempo de la especialización y la dispersión, la historia de las mentalidades se insertó en el seno de la historia, con la que había mantenido relaciones tenues. Esto le exigió una serie de nuevos reacomodamientos que la sumieron en una crisis de la que todavía no ha logrado emerger.

Le Goff confía en el mantenimiento de la interdisciplinariedad de la historia de las mentalidades, que vivió en interrelación con otras disciplinas y que hoy se encuentra ligada a la historia social. Sin embargo, la historia de las mentalidades mantiene la vocación de sus orígenes: *"La mentalidad supera, pues, el campo de la historia; pretende satisfacer las curiosidades de los historiadores decididos a avanzar. Y, en primer lugar, va al encuentro de otras ciencias humanas"*⁷⁴. Le Goff muestra la vinculación de la historia con otras ciencias: con la etnología, para llegar a lo más inmóvil de las sociedades; con la sociología, para llegar a lo colectivo; con la psicología social, para entender las conductas y actitudes. Además debe vincularse a los estructuralistas: la mentalidad es una estructura.

Junto al trabajo con otras disciplinas sociales, Alberro resalta la importancia de situar hoy la historia de las mentalidades junto al resto de las ramas de la historia: económica, social, política, cultural. La gran vocación de la historia de las mentalidades no es excluir ni reducir, sino matizar, ampliar. No puede existir sin las otras dimensiones del saber histórico, de lo contrario estaría en el aire, sin contacto con el suelo del pasado. En esa inserción en el seno de la historia, la historia de las mentalidades no abre el camino sino que llega como un segundo momento, para contribuir a una mejor comprensión de un pasado previamente reconstruido⁷⁵.

Los valores de la tarea interdisciplinaria no dejan de provocar dudas en muchos. El afán de integración puede hacer borrosa la propia identidad científica de la historia y superficiales los intercambios: *"Quizás este problema de la interdisciplina nos ayude a encontrar otra posible explicación sobre el ocaso de las mentalidades. Al buscar ávidamente su material y su metodología en otras orientaciones, algunos trabajos sobre el tema dieron lugar a análisis interesantes pero carentes de matiz histórico –y no me estoy refiriendo solamente al problema de la temporalidad– (...) Es decir, ¿la interdisciplinariedad, tal como se lleva a cabo en el presente, es un auténtico producto de*

⁷⁴ LE GOFF, J.: "Las mentalidades, una historia ambigua", en LE GOFF, J. y NORA, P.: ob. cit., p. 82.

⁷⁵ ALBERRO, S.: ob. cit., pp. 349-350.

la relación conceptual y metodológica de las distintas ciencias o sólo el traspaso simbólico de algunas categorías y títulos de una disciplina a otra? ¿o quizás una búsqueda desenfrenada, por parte de algunas, de temas, elementos y materiales en las restantes? ¿fue esto último lo que ocurrió con la historia de las mentalidades?”⁷⁶.

4. ¿EN QUE CAMPO TRABAJA LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES?

a. Reconocimiento de una zona confusa

El mismo afán interdisciplinario hace poco nítidas las fronteras. La historia de las mentalidades ¿trabaja sobre un campo determinado o se trata de investigaciones que fluctúan entre los campos de la historia, la sociología, la antropología, la psicología? Se la ha criticado por esta indeterminación, lo que restaría valor científico a sus logros.

Lo cierto es que se trabaja en un área de múltiples superposiciones, paralelismos y reacomodamientos en los últimos tiempos. Sarlo lo expresa de la siguiente manera: *“Desde la historia de las mentalidades a la ‘intellectual history’, las últimas décadas han asistido a una verdadera revolución en los objetos y los métodos, al tiempo que se sensibilizaba el ‘campo histórico’ respecto de los fenómenos culturales, por un lado, y los sectores populares, por el otro. Los historiadores se contaminan con perspectivas disciplinarias que llegan de la literatura, el arte, la antropología, la teoría del discurso, la semántica y la semiología. Por otro lado, una inversión de puntos de vista coloca a la clase obrera y los sectores populares en el centro del escenario que hasta hace pocas décadas ocupaban otros actores más prominentes. Por fin, la misma historia cultural comienza a recibir otros nombres, entre ellos el de ‘intellectual history’...”*⁷⁷.

Darnton habla de un *“territorio inexplorado que en Francia se denominó l’histoire des mentalités. Este campo aún no tiene un nombre en inglés, pero sencillamente podría llamarse historia cultural, porque trata nuestra civilización de la misma manera como los*

⁷⁶ GUIANCE, A.: ob. cit., p. 51.

⁷⁷ SARLO, B.: “Lo popular en la historia de la cultura”, en *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología*, n° 13, Buenos Aires, 1988-1991, p. 221. Luego de analizar a Raymond Williams y sus obras clásicas del culturalismo histórico de inicios de los ’60, sostiene que anticipó temas que retomaría después la ‘intellectual history’, y que *“hoy, mezcladas con sugerencias teóricas de escuela francesa (desde las ‘mentalités’ a Foucault) estas perspectivas integran el patrimonio de los historiadores culturales”*; p. 223.

*antropólogos estudian las culturas extranjeras. Es historia con espíritu etnográfico*⁷⁸. El área es amplia y heterogénea. Darnton intenta despejar el camino; la “intellectual history” norteamericana comprende: “*La historia de las ideas (el estudio del pensamiento sistemático en su forma habitual de formulaciones filosóficas), la historia intelectual (el estudio del pensamiento no formalizado, los climas de opinión y los movimientos literarios), la historia social de las ideas (la ideología y la difusión de las ideas) y la historia cultural (el estudio de la cultura en sentido antropológico, que incluye las visiones del mundo y las mentalidades)*”⁷⁹.

Chartier reconoce que en ningún otro campo de la historia existe tanta especificidad nacional con la consiguiente dificultad de correspondencias de conceptos y vocabularios entre quienes trabajan sobre los mismos objetos. “*Más allá de las designaciones y las definiciones, lo más importante es la manera o maneras en que, en un momento dado, los historiadores descubren ese territorio inmenso e impreciso tratando las unidades de observación así constituidas. Tomadas en el centro de oposiciones intelectuales y al mismo tiempo institucionales, esas maneras diversas determinan cada una su objetivo, su utillaje conceptual, su metodología. Sin embargo, cada una comporta, en forma explícita o no, una representación de la totalidad del campo histórico, del lugar que pretende ocupar en él y del sitio dejado o negado a las demás*”⁸⁰. El vocabulario, y la incertidumbre que genera, expresan las luchas por la supremacía hegemónica de las distintas configuraciones intelectuales y sus léxicos propios.

En ese escenario, “*la historia de las mentalidades sufre problemas de exportación al no contar con una buena base en otra lengua que no sea el francés y por dar lugar a varias confusiones, lo que conduce a no traducir la expresión y a reconocer por tanto la especificidad irreductible de una manera nacional de pensar ciertas cuestiones*”⁸¹.

La historia de las mentalidades es una práctica francesa, más ejercitada que teorizada, apoyada sobre algunos acuerdos conceptuales comunes que comparten quienes la practican:

⁷⁸ DARNTON, R.: *La gran matanza de los gatos y otros episodios de la cultura francesa*, México, F.C.E, 1987, p. 11; cit. por GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 1.

⁷⁹ DARNTON, R.: “Intellectual and cultural history”, en KAMMEN, M. (ed.): *The past before us: contemporary historical writing in the United States*, Ithaca, Cornell University Press, 1980, p. 337; citado por SARLO, B.: ob. cit., p. 222. Allí, la autora, cita “La historia intelectual y sus límites” de Hilda Sabato, quien analiza la concepción de ‘intellectual history’ de Darnton. Sabato sostiene que la limita, mientras que otros autores la amplían hasta abarcar todas las dimensiones intelectivas de la acción social constituidas históricamente: desde los significados implícitos a todo acto social hasta las formulaciones explícitamente articuladas (Baker). Así, la historia intelectual podría definirse en términos de historia de las mentalidades colectivas, de la historia de los sistemas formales de pensamiento o de las dimensiones cognitivas o estéticas de la existencia humana (Veysey).

⁸⁰ CHARTIER, R.: *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 14-15.

. La mentalidad de un individuo es justamente lo que comparte con sus contemporáneos. Se refiere a un rasgo cotidiano, lo repetitivo y automático, que revela un contenido de pensamiento impersonal, social.

. Se opone a la historia intelectual clásica que persigue la idea como construcción consciente de un espíritu individual. La mentalidad colectiva regula ocultamente las representaciones, los juicios, los símbolos, los mitos y los valores de los sujetos de una sociedad.

. Abarca tanto lo que se piensa como lo que se siente, el campo intelectual y el afectivo. Se persiguen las categorías psicológicas esenciales del grupo, que determinan las nociones del espacio y el tiempo, y el lugar de las actividades humanas. Busca las ideas-fuerza que habitan en lo mental colectivo de los hombres de una época determinada.

b. Un campo conquistado al andar

Veamos cómo se expresan algunos autores que venimos citando acerca de un campo más trabajado que delimitado conceptualmente.

Aries destaca el aporte de Duby y sus estudios medievales, particularmente los análisis a partir de los impuestos y la vivencia de los tiempos. También se refiere a Febvre y Mandrou en sus estudios sobre los miembros esclarecidos de la sociedad del S. XVII en comparación con los actuales. Asimismo se explora en el área de la demografía y la contracepción, algo en lo que el autor tuvo destacada labor. Con todos los ejemplos que propone, Aries pretende mostrar la ampliación del territorio del historiador en las fronteras de la naturaleza y la cultura⁸². Paradójicamente, sostiene que para la historia de las mentalidades es importante circunscribirse a un espacio geográfico, ya que es una tarea sensible a las diferencias regionales. Valora especialmente la interacción realizada con la geografía a partir de la escuela de Vidal de La Blache.

El Duby de los '60 analiza los campos a partir de una dimensión fundamental de la historia: el tiempo. Siguiendo a Braudel, reconoce tres ritmos en el ámbito de la historia: la microhistoria, que capta los acontecimientos en la superficie y trabaja sobre tiempos breves; la coyuntural, de mediana amplitud y que logra análisis estructurales; y la larga duración, más profunda en la búsqueda de la evolución de los comportamientos y

⁸¹ Ibídem, p. 14.

actitudes mentales⁸³. El campo de la historia de las mentalidades está en el tiempo de la larga duración.

Duby defiende esta última, ya que considera que hay muchas cosas aprisionadas en la larga duración, y que generación tras generación van constituyendo la herencia cultural, los sistemas de mundo, las creencias y los modelos de comportamiento. Tal el terreno para la historia de las mentalidades. Una tarea difícil que debe realizarse sobre una base preparada por numerosas ciencias sociales. Con estas afirmaciones, Duby fortalece la continuidad entre la tarea de quienes forman parte de la “tercera generación” de “Annales” y el período braudeliano. Con frecuencia, lo que se hace es separar el movimiento de fines de los ‘60 de su inmediato antecesor liderado por Braudel, como si se hubiese dado una gran reacción contraria. Duby marca una continuidad por medio del trabajo en la larga duración y el afán interdisciplinario.

Vovelle coincide en que es propio de la historia de las mentalidades el trabajo en la larga duración antes que la búsqueda de mutaciones o crisis de valores que puedan constituir revoluciones culturales.

El autor señala que se ha hecho historia de las mentalidades sin saberlo: “El gran miedo de 1789” y “El otoño de la Edad Media” son testimonios de ello. Pero in strictu sensu la historia de las mentalidades empieza con Febvre y “Annales”: allí la investigación forma parte de un proyecto y adquiere sustento teórico. Recién en los ‘60, con Mandrou y Duby, *“se produce, aunque no sin encontrar resistencias marcadas, el reconocimiento oficial de un nuevo territorio de la historia”*⁸⁴.

Los campos e intereses no permanecieron siempre idénticos: *“Se ha pasado de una historia de las mentalidades que en sus comienzos permanecía esencialmente en el nivel de la cultura o del pensamiento claro (el Rabelais de Febvre, la cultura popular de los SS. XVII y XVIII de Mandrou), a una historia de las actitudes, de los comportamientos y de las representaciones colectivas inconscientes; esto es lo que se inscribe masivamente en el auge de los nuevos centros de interés: el niño, la madre, la familia, el amor, la sexualidad, ...la muerte”*⁸⁵. La historia de las mentalidades ha tenido un camino dinámico: *“...el movimiento de la historia de las mentalidades (...) ha pasado de un enfoque que seguía siendo, aunque fuera muy poco, el de una historia de las culturas o del pensamiento*

⁸² ARIES, Ph.: “L’histoire des mentalités”, en LE GOFF, J., CHARTIER, R. y REVEL, J.; ob. cit., pp. 417 y ss. Allí habla de “Le territoire de l’historien”.

⁸³ DUBY, G.: “Histoire des mentalités”, en SAMARAN, Ch. (dir): ob. cit, pp. 948-952.

⁸⁴ VOVELLE, M.: ob. cit., p.11.

⁸⁵ Ibídem, p. 12.

claro, al dominio más secreto, como diría Aries, de las actitudes colectivas que se expresan en actos, en gestos, o simplemente en sueños, reflejo inconsciente de representaciones arraigadas”⁸⁶.

Para Vovelle la mayoría de los historiadores de las mentalidades en Francia provienen de la historia social, sin renegar de ella. Los que no vienen de ese origen se ven más tentados por la psichistoria y la autonomía de lo mental. Polemizando amigablemente con Aries –ambos trabajaron el tema de la muerte–, le reprocha dejar de lado el arraigo socioeconómico y demográfico en su estudio sobre la muerte, así como también el discurso elaborado de la ideología, ya sea filosófica o religiosa. En esto se manifiesta que para Vovelle el ámbito propio de la historia de las mentalidades está encuadrado dentro del de la historia social.

La amplitud y la indeterminación corren parejas detrás del objeto perseguido: “...una historia que amplía cada vez más los territorios de sus curiosidades, englobando los comportamientos por los que se define el hombre entero –la familia, las costumbres, los sueños, el lenguaje, la moda ... –, se enfrenta en esos ámbitos con lo aparentemente gratuito, que no por eso se convierte en insignificante”⁸⁷.

Los cambios y la indeterminación, sin embargo, no lo complacen: “La historia de las mentalidades ha cambiado en muy poco tiempo y también la noción de mentalidad: hoy se puede experimentar el sentimiento de trabajar con una disciplina bulímica, llevada a anexarse sin complejos bloques enteros de la historia: religiosa, literaria, de las ideas, pero también el folklore y toda una dimensión de la etnografía”⁸⁸.

El autor ve una vaguedad de campos que abre el panorama del investigador de las mentalidades pero avanzando sobre áreas que pertenecen a otras ramas. Pero, así y todo, tiene su especificidad. Se distingue de otros registros de la historia por “un tiempo más largo” –al decir de Mandrou–, la “larga duración” de Braudel. Mentalidades remite a memoria, recuerdo, a la fuerza de la inercia de las estructuras mentales, a las formas de resistencia. “La historia de las mentalidades se ha convertido en una noción operatoria – ¡iba a decir en un campo!– (...) parece evidente que en la actualidad, en Francia al menos, las mentalidades en tanto locomotora de la historia, parecen haber destronado la historia económica, y aun la historia social. ¿Se trata de un fenómeno de moda, de una

⁸⁶ Ibídem, p. 87.

⁸⁷ Ibídem, p. 10.

⁸⁸ Ibídem, p. 13.

*oleada de superficie que pasará, (...) se trata de un nuevo campo que se ha abierto al descubrimiento y cuyas posibilidades apenas empezamos a medir?*⁸⁹.

c. Aportes para una delimitación

En un debate entre varios autores se intentó precisar los campos entre la historia de las mentalidades en relación con la historia de las ideas. En Italia, sostiene Cochrane, se considera la historia de las ideas como historia del pensamiento filosófico y político, y se estudia como parte de la filosofía. En los Estados Unidos la historia de las ideas se aborda en historia junto al arte, la música y la cultura, mientras que en la carrera de filosofía no se estudia una historia de las ideas. Por tanto, no es la historia de las mentalidades la que tiene un campo difuso, sino que hay una inmensa área en que se dan superposiciones y opciones distintas⁹⁰.

Para Bennassar, presente en el debate, la historia de las mentalidades es una extensión de lo que se llamaba la historia intelectual o la historia de la cultura. La novedad que presenta consiste en tratar de abarcar las ideas y la vida de mucha gente común y no sólo a través de los personajes relevantes⁹¹.

Ante quienes dicen que la historia de las mentalidades no existe, que es meramente una parte de la historia social pero sin un campo ni método propios, Bennassar admite que es cierto, que la historia de las mentalidades no tiene aún métodos propios, pero sí un campo. Aunque no está definido y aceptado universalmente, se trata del campo sobre el que se ha trabajado con fecundidad. Hay multitud de obras en toda la tradición historiográfica que se sitúan en el mismo campo de la hoy llamada historia de las mentalidades, si bien el carácter masivo del fenómeno es contemporáneo. Ese campo es la ampliación del de la historia de la cultura.

Por su parte, Guglielmi ensaya distinciones:

. La historia de las ideologías sería la historia de las concepciones globales de la sociedad⁹².

. La historia de las mentalidades constituiría parte de esa globalidad, definiéndose como historia de las estructuras mentales comunes a una categoría social, a una sociedad, a una época.

⁸⁹ Ibídem, pp. 86-87.

⁹⁰ "Debate", en VAZQUEZ DE PRADA (comp.): ob. cit., pp. 209-210.

⁹¹ Ibídem, p. 213.

⁹² GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 9.

. Además, tenemos la historia del imaginario, referida a las producciones del espíritu ligadas no al texto, a la palabra o al gesto, sino a la imagen. Trae al documento artístico o al literario como histórico a condición de respetar su especificidad⁹³.

Para Le Goff la historia de las mentalidades no se superpone con la historia de las ideas, que apunta a los sistemas elaborados por miembros especiales de las sociedades en estudio: *"La historia de las mentalidades es a la historia de las ideas lo que la historia de la cultura material es a la historia económica..."*⁹⁴. La historia de las mentalidades persigue lo subyacente a las ideas. Es el substrato de la historia de las ideas, dando acceso al tono, al estilo de una época. Pero no consiste sólo en una historia de las ideas: *"la historia de las mentalidades tiene que distinguirse de la historia de las ideas contra la cual también nació"*⁹⁵. Justamente uno de los objetivos de la historia de las mentalidades fue llegar a los sectores descuidados por la historia de las ideas, tradicionalmente atrapado en el análisis de elites no representativas o consideradas de manera aislada respecto de sus contextos sociales.

Lo que persigue la historia de las mentalidades es un análisis de los sistemas culturales: valores, creencias, equipamiento intelectual y material; pero no se identifica con la historia de la cultura. Las mentalidades subyacen a la creación cultural. Son colectivas, pero no unánimes ni inmóviles. Es la historia que no persigue los cambios y transformaciones, sino la lentitud de la historia. Se sitúa entre lo individual y lo colectivo, el tiempo largo y lo cotidiano, entre lo marginal y lo general, lo coyuntural y lo estructural. Se ubica en lo cotidiano y automático. La ubicación de la historia de las mentalidades parece implicar más el uso de "entre" que el de "en". Por estar en una zona fronteriza, presenta un campo poco nítido, desdibujado. Sin embargo, *"pese, o mejor, a causa de su carácter vago, la historia de las mentalidades está en vías de establecerse en el campo de la problemática histórica"*⁹⁶. Le Goff no afirma que tiene o tendrá un campo propio, sino que se inserta en el de la historia.

El campo en que trabaja la historia de las mentalidades tiene, pues, las siguientes características:

. Es un campo de contornos amplios, dinámicos, inestables. Esta característica puede juzgarse de modo positivo como una apertura que posibilita seguir el objeto de estudio

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ LE GOFF, J.: "Las mentalidades, una historia ambigua", en LE GOFF, J. y NORA, P.: *ob. cit.*, pp. 85-86.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 95.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 96

aun en el ámbito de otras ciencias sociales distintas de la historia. También puede juzgarse negativamente –y se ha hecho–, por su vaguedad e imprecisión. Una de las principales características de “Annales” ha sido la ampliación del territorio de la historia. En ese proceso hay avances, retrocesos, desviaciones.

. No se trata de un campo establecido a priori, delimitado teóricamente, sino que se fue precisando a medida que se sucedieron las investigaciones. Los autores coinciden en situar la historia de las mentalidades dentro del campo de la historia, aunque con una fuerte vocación interdisciplinaria.

. Desde allí la historia de las mentalidades establece relaciones, adquiere sus alcances y encuentra sus límites. Al interior del campo histórico, y trabajando con las representaciones: ¿forma parte del campo de la historia social, de una más amplia historia de las ideas o de una renovada historia de la cultura?

Todavía no queda claro si hay un acuerdo entre los principales autores. Desde el inicio, Febvre y Bloch trabajaron en el ámbito de la historia social. Vovelle, entre otros, reivindica ese origen. Sin embargo, para muchos autores, el dinamismo de la noción actual de cultura parece expresar mejor lo que la historia de las mentalidades quiere trabajar. Por ejemplo, partiendo de concepciones de cultura como la que enuncia Clifford Geertz: *“el concepto de cultura al cual me adhiero ... denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes respecto a ésta”*⁹⁷.

Dentro de una acepción de cultura que no se limita exclusivamente a las grandes expresiones del espíritu, ni privilegia determinados sectores sobre otros, ni desconoce la dimensión material de la existencia, la historia de las mentalidades se inserta para trabajar en el descubrimiento del substrato que origina y del cual se nutren las diversas y abarcativas expresiones culturales, entre las cuales se encuentran las ideas.

⁹⁷ GEERTZ, C.: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987 (1° ed. New York, 1973), cit. por CHARTIER, R.: ob. cit., pp. 43-44. Darnton sigue esta línea, a lo que Levi responde señalando los peligros del “geertzismo”, en HOURCADE, E., GODOY, C., BOTALLA, H.(comp.): *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Buenos Aires, Biblos, 1995, pp. 73-80.

5. EL OBJETO DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

Las mismas dificultades respecto a la determinación precisa del campo de la historia de las mentalidades pueden extenderse a su objeto. Antes que nada, se trata de saber qué son las mentalidades. Para eso es necesario analizar las distintas aproximaciones que dan los diversos autores⁹⁸.

a. La etapa fundacional y Braudel

El primer teórico es Febvre, quien expuso sus búsquedas en sus artículos publicados en "Annales" entre fines de la década del '30 principios de los '40.

Febvre sostuvo que debía desentrañarse el utillaje mental de una sociedad. ¿Se trata de un sinónimo de mentalidades? Febvre define utillaje mental como *"el conjunto de las categorías de percepción –los sentidos–, de conceptualización –las ideas–, de expresión –las palabras–, y de acción –los gestos– que estructuran tanto la experiencia individual como la colectiva"*⁹⁹.

Braudel parte del uso de "utillaje mental" por parte de Febvre en su "Rabelais", y toma la expresión como sinónimo de mentalidad: *"A cada época corresponde una determinada concepción del mundo y de las cosas, una mentalidad colectiva predominante que determina las actitudes y las decisiones, arraiga los prejuicios, influye en un sentido o en otro los movimientos de una sociedad, es eminentemente un factor de civilización"*. Tras esta aproximación señala el origen de la mentalidad colectiva: más aun que de las circunstancias sociales e históricas de una época *"...es producto de antiguas herencias, de creencias, de temores, de viejas inquietudes, muchas veces inconscientes, en realidad, producto de una inmensa contaminación, cuyos gérmenes están perdidos en el pasado y transmitidos a través de generaciones y generaciones humanas"*. Finalmente reconoce el peso de las mentalidades en la vida histórica, e indirectamente, en la tarea científica de la historia: *"Las reacciones de una sociedad, frente a los acontecimientos del momento, frente a las presiones que se ejercen sobre ella, y a las decisiones que se le*

⁹⁸ Para esta sección, seguimos a grandes rasgos las sistematizaciones que ofrecen Guance y Guglielmi.

⁹⁹ GUGLIELMI, N.: ob. cit. p. 9. Para profundizar en la noción, conviene recurrir a CHARTIER, R.: ob. cit., pp. 15-22. El autor analiza la búsqueda de Febvre, ligada a Levy-Bruhl. Chartier retoma su texto "Outillage mental", que integró *La nouvelle histoire*, ob. cit., pp. 402-423.

exigen, obedecen menos a la lógica e incluso al interés egoísta, que a este imperativo no formulado, muchas veces informable, que nace del inconsciente colectivo"¹⁰⁰.

Para Braudel "este conjunto de valores fundamentales de estructuras psicológicas" es un elemento de distinción de las civilizaciones entre sí, lo más incommunicable de cada una, lo que las aísla. Son poco sensibles al paso del tiempo, varían lentamente. En este marco afirma que la religión señala el rasgo predominante de las civilizaciones, nutriendo las reglas éticas, las actitudes ante la vida y la muerte, el concepto del trabajo, del esfuerzo, la familia, el rol de la mujer y el lugar del niño, etc.

b. Ensayos de definición a partir de la tercera generación

Tras la crisis de posguerra, en que la historia de las mentalidades se ve opacada por la historia económica y social, aparece un segundo teórico hacia los '60, Duby.

Redefine postulados distanciándose un tanto de Febvre, quien en su opinión ponía excesiva distancia entre lo mental –mundo de las ideas– y su sustento material. La historia de las mentalidades es la observación de las situaciones entre las personas y los grupos, y de las modificaciones que engendran, atenta a modelos culturales y a las reacciones personales.

Duby plantea que en la observación de hechos históricos constatamos la diversidad de respuestas y actitudes, frente a los mismos valores, por ejemplo. Eso es indicativo de distintas mentalidades o actitudes mentales. Por eso da mucha importancia al trabajo desde la psicología colectiva¹⁰¹.

El tercer teórico relevante que Guance rescata es Mandrou: las mentalidades son el universo de creencias, concepciones del mundo, internalizadas en el pensamiento humano, que establecen relaciones dialécticas con otras concepciones sociales y mentales en un juego de mutuo crecimiento y transformación: "*La historia de las mentalidades tiene por objetivo la reconstitución de los comportamientos, de las expresiones y de los silencios que traducen las concepciones del mundo y las sensibilidades colectivas, representaciones e imágenes, mitos y valores, reconocidos o sufridos por los grupos o por la sociedad global y que constituyen los contenidos de las psicologías colectivas*". Para Mandrou, las mentalidades son "una visión del mundo lato

¹⁰⁰ BRAUDEL, F.: ob. cit., p. 32.

¹⁰¹ DUBY, G.: "Histoire des mentalités", en SAMARAN, Ch. (dir): ob. cit., pp. 937-939 y 942-945.

sensu”. Mandrou sostiene que *“todo grupo social –incluso toda sociedad global– admite para vivir un cierto número de representaciones de la naturaleza, de la vida y de las relaciones humanas, de Dios (o de los dioses)”*¹⁰².

Estas tres teorizaciones dejan claro que la historia de las mentalidades tiene un acentuado carácter integrador que pretende abarcar la configuración total y amplia que los hombres de un momento dado se hacen. Hay un voluntario y expreso alejamiento del marco individualista: se enfatiza la dinámica de la relación social. El planteo metodológico utilizado se desliza hacia la psicología social o histórica.

Promediando los '70, acompañando los nuevos rumbos de la historia de las mentalidades, aparece una nueva conceptualización a cargo de Le Goff, Aries y nuevamente Duby, modificando su aporte anterior.

Para Le Goff, la historia de las mentalidades es una historia ambigua que no persigue los fenómenos sino la representación de los mismos¹⁰³. La historia de las mentalidades se alimenta de los documentos de lo imaginario; las mentalidades son representaciones inferidas de lo imaginario, abarcan “el contenido impersonal del pensamiento”; una de sus principales características de la historia de las mentalidades es la plasticidad que adopta según se la cultive. Sin ser una subdisciplina de la historia social, actúa en campos dominados por la sensibilidad, antes que por la conciencia; lo psicológico prevalece sobre lo intelectual, lo automático e inconsciente sobre lo deliberado. Los procesos que privilegia son los colectivos e impersonales. Le Goff engloba la historia de las ideologías, de las mentalidades y del imaginario en lo que denomina “historia de las representaciones”. La historia de las mentalidades sería *“la historia de las estructuras mentales comunes a una categoría social, a una sociedad, a una época”*, y constituiría parte del ámbito de las ideologías, que son las *“concepciones globales de la sociedad”*¹⁰⁴.

Aries entiende por historia de las mentalidades el estudio de todas las actitudes y valores que, aceptados en una época, son objeto de rechazo en otras. La historia de las mentalidades analiza la “distancia” que separa nuestros valores de los pasados. No le interesa ver cómo o por qué, sino que enfatiza un carácter más bien descriptivo, propio de un observador que establece una relación comparativa entre el presente y el pasado.

¹⁰² MANDROU, R.: “L’histoire des mentalités”, en *Encyclopaedia Universalis*, Paris, 1989, vol. 11, pp. 479-481, cit. por GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 4.

¹⁰³ LE GOFF, J.: “Las mentalidades, una historia ambigua”, en LE GOFF, J. y NORA, P.: ob. cit., p. 93.

¹⁰⁴ LE GOFF, J.: *Histoire et memoire*, Paris, Gallimard, 1988, p. 23; cit. por GUGLIELMI, N.: ob. cit. p. 9.

Duby¹⁰⁵, en lo que Guance llama su segunda teorización, afirmó que la historia de las mentalidades trata acerca de los fenómenos mentales, los comportamientos y las actitudes mentales. Debe analizar también las ideologías, que son uno de esos fenómenos.

Hacia los '80, Guance descubre una nueva instancia de teorización.

Vovelle, como historiador social y marxista que se acerca a historia de las mentalidades, muestra que la historia de las mentalidades es *"el estudio de las meditaciones y de la relación entre las condiciones de vida de los hombres y la manera en que la cuentan y aun que la viven"*¹⁰⁶. Relación dialéctica entre lo real y lo mental, que sitúa las mentalidades en el ámbito de las representaciones. La historia de las mentalidades, lejos de ser un camino mistificador, es una ampliación del campo de investigación como una prolongación natural de la historia social. *"En ese contexto se comprende por qué la historia de las mentalidades pudo ser definida en más de una ocasión como una historia de las 'resistencias' según la expresión de Labrousse, o de las 'prisiones de larga duración' según la de Braudel"*¹⁰⁷. Vovelle afirma que la historia de las mentalidades consiste fundamentalmente en el estudio de las visiones del mundo, las actitudes, los comportamientos y las representaciones colectivas inconscientes de un grupo social determinado.

Si bien los historiadores se dedicaron más allá del análisis de las estructuras sociales, a la explicación de las opciones, actitudes y comportamientos colectivos, subsiste, en su opinión, el desafío de precisar más la noción de mentalidad: *"La necesidad también, para una nueva generación de historiadores de las mentalidades, de definir una noción –la de mentalidad– que se ha vuelto operatoria conservando al mismo tiempo una vaguedad por lo menos artística"*¹⁰⁸.

Boureau¹⁰⁹, por su parte, propone una historia restringida de las mentalidades, de lo contrario es tan imprecisa que resulta inasible. Señala una nueva crisis en la historia de las mentalidades. Las mentalidades deben estudiarse en aquellas ideas y valores que

¹⁰⁵ DUBY, G.: "Historia social e ideología de las sociedades", en LE GOFF, J. y NORA, P.: (ed.): *Hacer la historia*, vol. 1, Barcelona, Editorial Laia, 1978, pp. 157-178.

¹⁰⁶ VOVELLE, M.: ob. cit., p.19. Sospecho que puede haber un error de traducción: donde dice "meditaciones", puede ser que el autor dijera "mediaciones". Ya que no pude cotejar con el original francés, y dado que quienes lo citan respetan la traducción, la transcribo con la salvedad de esta mención.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 93.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 8.

¹⁰⁹ BOUREAU, A.: "Propositions pour une histoire restreinte des mentalités", en *"Annales"*, Paris, 1989, n°6, pp.491-504.

tengan un carácter colectivo –ideas y valores sociales generales verificables en rastros empíricos–; un valor genérico –ideas y valores deducibles de un caso particular y supuestamente difundidos a sectores más amplios–; y colectivos y singulares –el trasfondo común y el caso excepcional–. La historia de las mentalidades debe intentar una gramática del asentimiento y no de la creencia o la adhesión. Para eso sugiere trabajar con la lingüística, utilizando los aportes de la semántica.

Para Guiance, Boureau retoma a la idea que Mandrou lanzara veinte años antes, cuando se refirió a “las concepciones del mundo”: para Boureau, las mentalidades serían esos “universos de creencias” internalizadas en el pensamiento humano, que establecen relaciones dialécticas con otras concepciones sociales y mentales en un juego de mutuo crecimiento y transformación¹¹⁰.

Ya en los '90, Duby y Gurevic coinciden en que las mentalidades son “visiones del mundo”.

Duby, uno de los creadores del término y de la corriente como tal, brinda una tercera versión de su concepto de mentalidad. Por empezar, rechaza la palabra mentalidad: “*Ya no empleo la palabra mentalidad. No es satisfactoria y no tardamos en darnos cuenta de ello*”¹¹¹. Esta sorpresiva afirmación no es seguida ni de un término o concepto sustitutivo, ni se condice con el hecho de que unas páginas más adelante intenta definir qué son las mentalidades. Pero no lo hace para circunscribir más la noción, cuestionada por ser difusa, sino para esfumarla bajo el concepto de “visión del mundo”: conjunto de imágenes y certezas irracionales a las que se refieren todos los miembros del mismo grupo. No el “inconsciente colectivo”, sino el magma confuso de presunciones heredadas a las que sin prestar atención se hace referencia todo el tiempo. Treinta años antes, Duby había afirmado que la historia de las mentalidades tenía por objeto el estudio de los sistemas, la respuesta de la sociedad a las preguntas fundamentales del hombre acerca del universo y su destino.

Gurevic, con mayor voluntad delimitadora dice que mentalidad “*es el equipo intelectual común y específico, un armazón psicológico compartido por los miembros de una sociedad dada, unida por una cultura particular, que les permite percibir y captarse a sí mismos y al entorno natural y social*”¹¹². Es una nueva antropología histórica.

¹¹⁰ GUIANCE, A.: ob. cit., p. 49.

¹¹¹ Ibídem, p. 49; cita a DUBY, G.: *L'histoire continue*, Paris, Odile Jacob, 1991, pp. 120 y 124.

¹¹² Ibídem, p. 49; cita a GUREVIC, A.: *Historical Anthropology of the Middle Ages*, Chicago, University of Chicago Press, 1992, p. 4.

En esa línea, Guglielmi agrega el enfoque de Darnton, quien la considera como una historia con espíritu etnográfico; viene con ese tinte desde su nacimiento. La historia de las mentalidades sería como la tarea de los etnógrafos y de los antropólogos pero referida a nuestra propia civilización¹¹³.

c. Balance

Hasta aquí, una enunciación de las principales sistematizaciones teóricas realizadas¹¹⁴. ¿Resultan satisfactorias?

Guglielmi considera que *"las definiciones tanto de historia de las mentalidades como de imaginario que nos ofrecen los historiadores que las practican son insuficientes o inexactas, de ordinario se asemejan más a intentos que a afirmaciones seguras y netas"*¹¹⁵. Para Ricoeur los historiadores de las mentalidades son artesanos. Por eso no hay definiciones con límites netos. La metodología y las definiciones deben encontrarse en las obras que realizaron.

La de mentalidad es una noción reciente; desde los '60, más o menos se difunde el término. *"Pero hay que reconocer que el concepto está lejos de ser acogido universalmente; no hay más que ver con qué la dificultad de los historiadores, fuera de Francia, han logrado adaptar la noción, y aun traducir el término"*¹¹⁶.

En definitiva, lo menos que puede decirse es que la historia de las mentalidades tiene un carácter amplio, dinámico, heterogéneo y ambiguo. Las teorizaciones sobre la disciplina refuerzan esas características. ¿Se trata de un descuido o de una opción

¹¹³ GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 1; sobre Robert Darnton y su famoso trabajo *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, puede verse HOURCADE, E., GODOY, C., BOTALLA, H.(comp.): ob. cit.. Allí se recopilan estudios del propio Darnton, Bourdieu, Chartier y Levi, entre otros.

¹¹⁴ Guglielmi también analiza a J. L. Romero en ob. cit., pp. 3-4. No desarrollamos aquí al autor argentino, dado que nuestro trabajo se basa en sistematizaciones teóricas sobre la disciplina y no sobre obras específicas de historia de las mentalidades. Sin embargo ya que Guglielmi se detiene en él, sintetizamos diciendo que Romero investigó fecundamente el pasaje de la mentalidad feudal a la burguesa en *La Revolución burguesa y el mundo feudal* (1967). Poco después dictó un curso cuyo texto fue editado como libro (ROMERO, J.: *Estudio de la mentalidad burguesa*, Buenos Aires, Alianza, 1987). En sus "Cuestiones Previas", sostiene que las mentalidades son ideas, creencias y opiniones operativas profundamente arraigadas, de las que el grupo social no tiene conciencia perfectamente clara, pero que gozan de un consenso tácito: no están en discusión y generan normas de comportamiento: *"En síntesis, el campo de las mentalidades no es el del pensamiento sistemático sino el de ese caudal de ideas que en cada campo constituye el patrimonio común y del cual aquél es como una especie de espuma...la mentalidad es algo así como el motor de las actitudes."*; ROMERO, J.: ob. cit, p. 17.

¹¹⁵ GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 8. La autora insiste en este concepto: *"Lo que vemos es que los historiadores mezclan conceptos, nos parece que les resulta difícil establecer límites netos a las diversas definiciones. Y por consiguiente, aplicarlas"*; p. 10. Esta característica no es exclusiva de la historia de las mentalidades, sino propia de la nouvelle histoire: *"Los historiadores que cultivan la 'nouvelle histoire' en sus manifestaciones más recientes, intentan definiciones que no siempre establecen límites netos"*; p. 11.

¹¹⁶ VOVELLE, M.: ob. cit., p.11

deliberada de definir por la no definición? *“Al fin y al cabo, una historia sin marco conceptual resulta muy difícil de instrumentar y de aplicar heurísticamente ¿O quizás fue esa misma falta de marco conceptual lo que la hizo tan atractiva?”*¹¹⁷.

A esta altura, esa amplitud indeterminada parece ser una cualidad intrínseca de una multitud de trabajos espontáneos que surgieron sin detenerse a precisar los marcos teóricos de su acción. Desde ese punto de vista, no pretende –o no debería pretender, al menos– dar respuestas teóricas a posteriori, empujada por las exigencias de una crítica epistemológica externa que puede juzgar endebles sus conclusiones por considerarlas obtenidas sin el apoyo de un soporte teórico y metodológico preciso.

6. LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES Y EL MUNDO DE LAS REPRESENTACIONES

Guglielmi analiza las estructuras del conocimiento, tanto individual como social, y a sus relaciones recíprocas. Tratándose de mentalidades, es imprescindible considerar las formas de conocimiento, representación y difusión de los contenidos mentales que tienen vigencia en la sociedad.

Guglielmi cita a Le Goff, para quien *“la historia de las ideologías, la historia de las mentalidades y la historia del imaginario pueden comprenderse en lo que llama historia de las representaciones”*¹¹⁸.

En tanto la historia de las mentalidades trabaja con las representaciones, resulta ineludible explorar su relación con tres nociones, a fin de determinar los puntos de contacto, las diferencias y los aportes mutuos.

a. Ideología y Mentalidad

El gran problema del trabajo sobre las representaciones es cómo analizar la mediación existente entre la vida real de los hombres y la imagen que los hombres se hacen de ella. Este sería el objeto principal de la historia de las mentalidades que lleva el análisis de las

¹¹⁷ GUIANCE, A.: ob. cit., p. 46.

¹¹⁸ GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 9.

ideologías a su plenitud ya que traspasa la frontera en que lo mental empieza a ser autónomo respecto de lo económico.

Respecto del ámbito de las representaciones, Guglielmi rescata una afirmación esclarecedora de Romero: *"El análisis histórico consiste precisamente en estudiar cuál es la relación, compleja y dialéctica, entre la estructura real y la ideológica, o sea entre las cosas, lo que hay, lo que pasa, y la imagen que el individuo se hace de ellas y el proyecto que imagina a partir de esa imagen"*¹¹⁹.

Romero plantea tres elementos: la realidad, la representación de la misma y el proyecto que se hace en base a la representación. Se trata de una interrelación compleja que debe tenerse en cuenta en el trabajo histórico.

Por su parte, Gurevic sostiene que *"el estudio de las mentalidades ha desideologizado la historia"*¹²⁰. Para muchos autores, esto es un punto en contra de la disciplina. Pero a lo largo de su itinerario, es visible el esfuerzo que hubo por articular las dos nociones, tratando de relacionarlas de manera complementaria y no excluyente.

Duby, dice Guglielmi, considera que un problema fundamental es la relación entre lo material y lo mental en el desarrollo de las sociedades. Lo mental sería lo propiamente ideológico. Toma como definición de ideología la de Althusser: un sistema (con su lógica y rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas, creencias o conceptos, según los casos) dotado de una existencia y un papel histórico en el seno de una sociedad dada. Guglielmi percibe una contradicción en lo que Duby piensa sobre las ideologías: existe una fluctuación entre la autonomía de lo mental, que Duby pretende resguardar, y la influencia de lo ideológico en el movimiento de la historia, que no quiere sobrevalorar.

¿Cómo se articulan mentalidades e ideologías?

Guglielmi cita a Duby, para quien la ideología no es un reflejo de lo vivido sino un proyecto de actuar sobre él; la distinción con la historia de las mentalidades aparece así claramente, ya que ésta aborda las estructuras mentales comunes a una categoría social, a una sociedad, a una época, mientras que la ideología tiene un carácter dinámico e interpretativo concreto¹²¹.

¹¹⁹ Ibídem, p. 4; cita ROMERO, J.: ob. cit., p. 24.

¹²⁰ GUREVIC, A.: "Bloch, Febvre et la perestroika", en *Le Monde*, 19 de enero de 1990, p. 23; cit. por GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 2.

¹²¹ GUGLIELMI, N.: ob. cit., pp. 9-10; la autora analiza lo que Duby expresa en "Historia social e ideología de las sociedades", en LE GOFF, J. y NORA, P.: ob. cit.

En la historia de las ideologías el movimiento va del creador o emisor de la idea hacia un grupo. En la historia de las mentalidades y del imaginario, el movimiento va desde el grupo hacia el observador. Para Duby, lo propio de las ideologías es que son actantes, activas. La diferencia entre ideología y mentalidades estaría en que las ideologías son más agresivas, tienen voluntad de imposición, organización, difusión y presentan una expresión racional y sistemática. Las mentalidades son corrientes subterráneas, sutiles, con gran fuerza inercial, sin objetivos explicitados. Entre ambas está la diferencia entre lo deliberado y lo espontáneo.

Quien también exploró mucho esta relación es Vovelle. Llegado a la historia de las mentalidades desde la historiografía marxista, defiende su opción por trabajar sobre las mentalidades sin oponerlas a las ideologías. Sus críticos le señalaban que al pasarse del campo de las ideologías al de las mentalidades había renunciado a la capacidad explicativa por la función descriptiva. Vovelle intenta mostrar la complementariedad de ambas representaciones, justificando su inmersión en un ámbito en el que pretende hallar las raíces de lo ideológico.

Vovelle critica el neopositivismo citando a Le Goff cuando alude al marxismo caricaturesco en el que las superestructuras ideológicas responden mecánicamente a las infraestructuras económicas y a las estructuras sociales. También debe evitarse la postura opuesta: la idealista, en la cual la evolución depende de la difusión de ideas fuerza. Las estructuras e infraestructuras serían conformadas por una superestructura ideológica autónoma y rectora. Vovelle afirma que ambos modelos consisten en afirmar vías verticales, en un caso ascendente, en el otro, descendente, sin lograr explicar la complejidad de los fenómenos.

Para salirse de ambas posturas hay que tener en cuenta el juego que existe entre las condiciones reales y materiales de existencia, y la manera que los hombres reaccionan respecto a ellas. *“¿Qué son las representaciones colectivas que, sin inscribirse claramente en el nivel de los mensajes ideológicos explícitos, no por eso dejan de ocupar un lugar importante en la vida de los hombres?”¹²²*. Por esa vía puede delimitarse un campo más preciso para la historia de las mentalidades.

Retoma la definición que Althusser hace de ideología como la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. Conjunto de representaciones, prácticas y comportamientos conscientes o inconscientes. Esto es impreciso y general, como lo deseó el mismo Marx cuando respondió a las críticas de economicismo

reduccionista: la producción y las relaciones que engendra, asignan a todas las demás producciones y relaciones engendradas por ellas su rango e importancia. Engels dice que lo determinante es la producción y reproducción de la vida real. El factor económico no es el único determinante.

Vovelle muestra que así se sale del mecanicismo en el que las superestructuras ideológicas responderían con exactitud a los requerimientos de la infraestructura. Por no entender eso, los historiadores marxistas han quedado relegados –en Francia, al menos– al ámbito de la economía y las estructuras sociales: estaban confinados al sótano, sin poder dedicarse a temas como la sensibilidad, la historia religiosa y las mentalidades. La historiografía marxista, desde ese "sótano" no lograba explicar los hechos: *"Hay en los comportamientos humanos (...) una parte que escapa a la ideología; ¿por debajo o de lado?"*¹²³.

Mirando hacia el conjunto de la historia, Vovelle muestra que el espíritu de "Annales" quiso salir del marxismo envejecido y del reduccionismo socioeconómico. Los fundadores mantuvieron la trilogía economía-sociedades-civilizaciones que expresa el esquema marxista de infraestructura, estructura y superestructura, fortalecido en la etapa braudeliana.

Vovelle ve que hay quienes quieren dar una autonomía total a las mentalidades respecto de lo ideológico. Quieren fortalecer la idea de que lo mental es autónomo, irreducible a lo económico y a lo social. Es lo que suele estar debajo de "inconsciente colectivo" o "imaginario colectivo".

Esa opción, para Vovelle, no es satisfactoria: *"...he dicho en varias ocasiones por qué esta historia "sobre colchones de aire", que niega el riesgo de las correlaciones perseverantes tal vez por temor a caer en el reduccionismo o el mecanicismo me deja perplejo y, en suma, insatisfecho"*¹²⁴. Prefiere recurrir, como Duby, a "imaginario colectivo" antes que a "inconsciente colectivo", término más manejable y menos susceptible de aventuras en el dominio del psicoanálisis.

Respecto de la relación entre mentalidades e ideología: *"...es necesario tomar conciencia de la coexistencia en un mismo campo de dos conceptos rivales y, aún más, herederos de dos manifestaciones diferentes y por lo tanto difíciles de ajustar, aunque*

¹²² VOVELLE, M.: ob. cit., p. 92.

¹²³ Ibídem, pp. 10-11.

¹²⁴ Ibídem, pp. 16-17.

*presentan de manera innegable una zona de superposición, pero es evidente que ideología y mentalidad no son una misma y única cosa*¹²⁵.

Son las carencias explicativas de la noción de ideología las que abren campo a la noción de mentalidades. El concepto de ideología está más trabajado; el de mentalidad acusa una gran imprecisión, ha sido fruto de un descubrimiento progresivo, es el reflejo conceptualizado de una práctica¹²⁶. Ambos conceptos provienen de dos maneras de pensar diferentes: una más sistemática, la otra más empírica. *"Sin embargo, entre las dos abarcan una amplia e indiscutible superficie"*¹²⁷. La noción de ideología expresa una formalización organizada y polarizada; la de mentalidad, la sensatez en la que se reflejaría el clima de una época.

*"Para unos, (...) las mentalidades se inscriben muy naturalmente en el campo de lo ideológico, y para otros que la ideología en un sentido restrictivo del término podría ser sólo un aspecto o un nivel del campo de las mentalidades; digamos, el de la toma de conciencia, de la formalización o del pensamiento claro"*¹²⁸.

En un primer nivel, mentalidad está dentro de ideología: integra lo que no está formulado, lo que parece insignificante, lo enterrado en las motivaciones inconscientes. Las mentalidades serían un nivel inferior de las ideologías: las huellas de ideologías hechas trizas, lo que subsiste de ideologías que ya no están vigentes explícitamente. Son las escorias de ideologías muertas. Sería la historia de las resistencias, de la larga duración, de las fuerzas de inercia de las estructuras mentales. Esta opción, para Vovelle, es tan insatisfactoria como la de que las ideologías forman parte de las mentalidades como la expresión clara y sistemática de un pensamiento operante en la sociedad.

En esa suerte de lucha entre ambas triunfa la de mentalidad, porque es una noción despojada de connotación "ideológica" y parece *"...más operatoria, más apta por la misma imprecisión que la rodea para responder a la investigación sin condiciones previas"*¹²⁹. La noción de ideología, por su herencia marxista, no gozaría de la misma libertad para la investigación.

"En un primer nivel, el concepto de mentalidad se inscribe (...) en el más amplio de ideología: integra lo que no está formulado, lo que sigue siendo aparentemente insignificante, como aquello que permanece muy enterrado en el nivel de las

¹²⁵ Ibídem, p. 8.

¹²⁶ Ibídem, p. 13.

¹²⁷ Ibídem

¹²⁸ Ibídem

¹²⁹ Ibídem, p. 14.

*motivaciones inconscientes. Por eso la ventaja, tal vez, de ese soporte más liviano para una historia total*¹³⁰.

Vovelle parece presentar a ambas como nociones que actúan sobre un mismo campo bajo enfoques diversos, fundamentalmente por venir de lugares distintos. Para el autor, la noción de mentalidades amplía el campo de investigación, sin ser un mero camino mistificador: constituye la prolongación natural y el punto final de toda historia social.

b. Imaginario e historia de las mentalidades

Guglielmi también analiza la historia de las mentalidades a partir de la idea de imaginario. Bajo un aspecto, la considera como el estudio del imaginario en la historia.

¿Qué es el imaginario? Para Le Goff es un concepto ligado a los de representación, fantasía e ideología, pero no se identifica con ellos. Sería el conjunto de representaciones que expresan la imagen que los actores se hacen de su propia vida. Sistema de referencias, expresado en imágenes en perpetua elaboración. Según Le Goff el imaginario es algo vivo y consciente en una sociedad. Es un fenómeno colectivo, social, histórico. Una historia sin el imaginario es una historia mutilada, descarnada. Es algo vivo y mudable y permite penetrar en la evolución profunda de una sociedad. Le Goff relaciona imagen visual con imaginario: alude a las "metáforas visuales" en el seno de la sociedad¹³¹.

Guglielmi también acude a Evelyne Patlagean: *"el dominio del imaginario está constituido por el conjunto de representaciones que desbordan el límite determinado por las comprobaciones de la experiencia y los encadenamientos deductivos que éstos autorizan. Es decir que cada sociedad, incluso cada nivel de una sociedad compleja, tiene su imaginario. En otros términos, el límite entre lo real y lo imaginario se revela variable, mientras que el territorio atravesado por él permanece por el contrario siempre y en todos lados idéntico puesto que no es otro que todo el campo de la experiencia humana, de lo más colectivamente social a lo más íntimamente personal"*¹³².

Esto abre un vasto campo a la investigación. Se hace imprescindible profundizar el concepto de imagen, algo a mitad de camino entre la solidez de la sensación y la pureza de la idea. Vovelle, por ejemplo, realizó un estudio de imágenes e imaginario para

¹³⁰ Ibídem, p. 15.

¹³¹ GUGLIELMI, N.: ob. cit., pp. 4 y ss. Analiza a LE GOFF, J.: *L'imaginaire médiéval*, Paris, Gallimard, 1985.

¹³² Ibídem, p. 4. La autora analiza PATLAGEAN, E.: "L'histoire de l'imaginaire", en LE GOFF, J. CHARTIER, R. y REVEL, J.: ob. cit., pp. 249-269.

estudiar las certezas y los fantasmas de la Europa desde el medioevo hasta el noveciento.

Es importante distinguir entre "lo" y "el" imaginario:

"Lo" imaginario es el proceso, los resortes de constitución y fijación de las imágenes o representaciones. Según Schmitt es *"el conjunto de los procedimientos individuales o colectivos que tienden a construir, a asociar y a emplear imágenes mentales o materiales"*¹³³. Lo imaginario es un procedimiento. Guglielmi analiza a partir de los sentidos internos aristotélicos. Fantasía (imaginación) y memoria, trabajan las imágenes recibidas por los sentidos, previo al acto de aprehensión intelectual del concepto. Según Santo Tomás, el hombre posee la facultad, por composición y por división, para formar diversas imágenes de las cosas aún sin que los sentidos las hayan percibido como tales. Las representaciones determinadas por los datos de los sentidos elaborados por la fantasía son fantasías, imágenes; se diferencian de las ideas y no tienen su nitidez ni su racionalidad.

Por su parte, "el" imaginario es el contenido resultante de lo imaginario. Es el conjunto de representaciones que pueden ser de pertenencia individual o colectiva. Las imágenes tienen una gran fuerza de anclaje fija durante mucho tiempo y actúan como control sobre el grupo. El imaginario individual es más libre y se conecta y se limita en relación con el imaginario colectivo. La relación de uno a otro es en ambas direcciones.

c. Inconsciente colectivo e historia de las mentalidades

Hay quienes dicen, afirma Guglielmi, que el sujeto del conocimiento es transindividual: todo objeto es percibido en función de una visión del mundo culturalmente condicionada. Hay que ver cómo se ligan la experiencia individual y la colectiva. Para Mandrou la psicología colectiva de un grupo no es la suma de las psicologías individuales, así como ese grupo no es una simple adición de individuos. Por eso no se puede trasladar a lo social lo que se establece para la psicología individual. En la interacción entre el grupo y el individuo, se destaca la fuerza de la sociedad en la imposición de criterios y conductas hacia el individuo. ¿Se trata de un inconsciente colectivo?

Analizando a Ginzburg, en cambio, la autora señala diferencias con Mandrou. El italiano da enorme importancia a los testimonios individuales por sobre la mentalidad y la

¹³³ Ibídem, p. 12, nota 37; la autora cita a SCHMITT, J.: "Introducció a una historia de l'imaginari medieval", en AAVV: *El món imaginari i el món meravellós a l'Edat Mitjana*, Barcelona, 1986, p. 16.

psicología colectiva, que considera genéricos. Para Ginzburg *“la historia de las mentalidades colectivas no es más que la sucesión de tendencias y de orientaciones tan abstractas como desencarnadas”*¹³⁴.

Las mentalidades se encuentran en una dimensión subterránea de la sociedad, emergiendo a través de las actitudes, gestos, discursos, representaciones. ¿Puede explorarse el inconsciente colectivo para encontrar la raíz de las mentalidades?

Aries se pregunta acerca de si existe un inconsciente colectivo. Prefiere hablar de lo colectivo no-consciente, lo común a una sociedad en un momento: códigos morales, ideas recibidas, “en el aire”, sistemas de convivencia, lo admitido, lo excluido, los fantasmas; es la estructura mental y la visión del mundo que está presente en la sociedad sin que la misma lo sepa. Es la corriente subterránea de la que se nutren los comportamientos familiares, individuales y colectivos, y a la visión que se tiene de la vida, la muerte, Dios y la naturaleza. Aries dice que las actitudes ante la vida y la muerte... “se ven arraigadas en motores más secretos, más hundidos hasta el límite en lo biológico y en lo cultural, es decir, en el inconsciente colectivo. Este anima fuerzas psicológicas elementales que son conciencia de sí, deseo de ser más, o por el contrario, sentido del destino colectivo, sociabilidad, etc.”¹³⁵.

Vovelle dice que Aries se refiere al inconsciente colectivo no en términos del psicoanálisis de Jung ni de la antropología de Levi-Strauss. *“Es una noción que quiere ser (...) mucho más empírica, y remite a la autonomía de una aventura mental colectiva que obedece a ritmos y causalidades propias”*¹³⁶.

Crítica el enfoque de Aries en su investigación sobre los gestos, representaciones y actitudes frente a la muerte, porque no tiene en cuenta ni lo socioeconómico, ni lo demográfico, ni los discursos religiosos y filosóficos. Además, porque extrapola a partir de las actitudes de los grupos dominantes sin delimitar estratificaciones ni mecanismos de transmisión.

Vovelle queda insatisfecho con los autores que trabajan a partir de la noción de inconsciente colectivo porque están desarraigados de la historia social, a pesar del gran éxito editorial del que disfrutaban. Para el autor, hasta ahora, se ha fracasado en todas las

¹³⁴ Ibidem, p. 7. Guglielmi cita GINZBURG, C.: *Les batailles nocturnes*, Paris, Champs-Flammarion, 1984, p. 5. Sarlo reafirma esa postura de Ginzburg, a partir de lo que el autor expresa en *El queso y los gusanos*: “Crítico de la historia de las mentalidades, Ginzburg busca en el mundo de Menocchio no ‘la recurrencia de elementos inertes, oscuros, inconscientes de una determinada visión del mundo’, ni sólo ‘las supervivencias, los arcaísmos, la afectividad, lo irracional’ sino ‘el acentuado componente racional (no necesariamente identificable con nuestra racionalidad)’”; SARLO, B.: ob. cit., p. 224.

¹³⁵ VOVELLE, M.: ob. cit. p. 86. Cita la introducción de Aries a su estudio sobre la muerte en Occidente.

tentativas de pasar de la aplicación del psicoanálisis de los individuos en la historia a una extrapolación en términos de cultura colectiva¹³⁷.

Por su parte, en 1980 Duby también evalúa negativamente la experiencia de utilizar esta noción: *“Ahora bien, estoy convencido de que no hay ‘inconsciente colectivo’. Me parece que este concepto lleva a la investigación histórica a un callejón sin salida...”*¹³⁸. Duby opina que no se puede trasladar a la sociedad los procedimientos de diagnóstico que son operativos para casos individuales: *“Es insensato trasladar la práctica psicoanalítica al método histórico”*¹³⁹.

Guiance avanza aún más al atribuir a la noción de inconsciente colectivo la caída de la historia de las mentalidades en los tiempos presentes: *“Sin duda, esta noción de ‘inconsciente colectivo’ significó un grave problema para la historia de las mentalidades, al menos desde dos puntos de vista: por un lado, entendida la mentalidad como una suerte de trasfondo oculto del pensamiento –sólo entrevisto en ciertos momentos y a partir de ciertas fuentes–, se imponía un tipo de análisis que no era propiamente histórico sino fenomenológico; en segundo lugar, esa noción de ‘inconsciente colectivo’ tiende a identificar la mentalidad como una estructura compartida por todo el conjunto social –aun cuando, en su momento, Le Goff aclaró que ‘la coexistencia de varias mentalidades, en una misma época y en un mismo espíritu, es uno de los datos delicados, pero esenciales, de la historia de las mentalidades’. De esta confusión –o deliberada interpretación– de las mentalidades a un trabajo de ‘fenomenología del inconsciente’ hay un breve paso (...) que alertó a muchos sobre la desviación que estaba sufriendo la orientación”*¹⁴⁰.

7. FUENTES Y METODOS DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

Para Le Goff todo es fuente. Revindica como gran adquisición de la “nouvelle histoire” la ampliación de la documentación a todo lo que es memoria, a pesar de la aparente

¹³⁶ Ibídem, p. 16.

¹³⁷ Ibídem, p. 94. Se apoya en el ensayo "Histoire et psychanalyse" de S. Friedlander.

¹³⁸ DUBY, G.: *Diálogos sobre la historia*, ob. cit. p. 90.

¹³⁹ Ibídem, p. 93.

¹⁴⁰ GUIANCE, A.: ob. cit., pp. 51-52.

levedad de algunos temas: *"Al documento tradicional, historia muerta, ella (la historia de las mentalidades) ha agregado el documento vivo"*¹⁴¹.

Guglielmi considera que esta afirmación de Le Goff es incorrecta. Oponer historia viva a historia muerta, documento vivo a muerto, no es válido. No hay fuentes muertas, hasta los documentos más ásperos encierran vida.

Guglielmi se pregunta de dónde sacar los materiales, y responde que se trata fundamentalmente de hacer un cierto tipo de lectura de un documento, cualquiera sea. Todo puede ser fuente si se aplica la atención al "bajo continuo" por encima de la melodía. Sin embargo, hay documentos mejores que otros según las épocas; recomienda los literarios y artísticos para una historia de la representación que abre cauce hacia lo imaginario.

Bennassar señala como fuentes para la historia de las mentalidades las habituales de la historia, pero abordadas con criterios distintos. Sin embargo, menciona las más utilizadas en historia de las mentalidades¹⁴²:

. Actas notariales y testamentos: Vovelle ("Piedad barroca y descristianización en Provenza en el siglo XVIII. Las actitudes ante la muerte a partir de las cláusulas de los testamentos"), Baudilio Barreiro Mallón (estudios sobre la nobleza asturiana), Molas Ribalta y Ricardo García Cárcel (estudios sobre Cataluña), Bartolomé Bennassar (estudios sobre la base de cartas de perdón castellanas).

. Fuentes iconográficas: Michel Menard (retablos de Le Mans); los exvotos y testimonios de religiosidad popular son buenos accesos para Europa y América Latina. Muestran la sensibilidad, las angustias y las preocupaciones ante la muerte, la enfermedad, el amor, la familia, el niño.

. La historia de las mentalidades privilegió documentos de índole judicial, y Bennassar da ejemplos: muchos trabajos en base a juicios, sumarios militares y procedimientos inquisitoriales. Destaca a Carlo Ginzburg ("El queso y los gusanos"), Henningnsen ("El abogado de las brujas"), Jaime Contreras ("El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia"), Richard Greenleaf (Inquisición en México) y los trabajos de Solange Alberro sobre el México colonial.

¹⁴¹ GUGLIELMI, N.: ob. cit. p. 8. Cita la expresión de Le Goff, en NORA, P. (ed.): *Essais de ego-histoire*, Paris, Gallimard, 1987.

¹⁴² BENNASSAR, B.: ob. cit., pp. 158-161. Para García Cárcel, el auge de la historia de las mentalidades surgió *"a caballo de tres fuentes básicas: la literatura, los protocolos notariales y la documentación inquisitorial"*, ob. cit., p. 165.

Bennassar propone explorar en otras fuentes que serían afines con el objeto de la historia de las mentalidades: sermonarios –fuente utilizada con éxito, en su opinión, por Carmen Fernandez, Delia Rosado y Fermín Martín en "La sociedad del siglo XVIII a través de su sermonario", publicado en 1983 por la Revista de la Univ. Complutense de Madrid–, diarios privados, relatos de viajeros, epistolarios y tradiciones orales.

¿Cómo trabajar esos materiales? El método es de los temas más cuestionados por quienes acusan a la historia de las mentalidades de falta de sustento científico. Duby señala: *"no tengo mucha afición por las teorías; hago mi oficio y la verdad es que no reflexiono mucho sobre él. Creo que debemos partir de lo concreto, de la manera de hacer, de trabajar en el estudio"*¹⁴³.

Revel fortalece esta postura: *"la historia de las mentalidades es una noción operativa porque es una noción vaga"*¹⁴⁴. Sin embargo, reconoce constantes: privilegiar lo colectivo sobre lo individual, los procesos culturales no conscientes por sobre los conscientes, lo psicológico por sobre lo intelectual, lo emotivo por sobre lo racional; *"...con esto no se quiere decir que la historia de las mentalidades tiene unos procedimientos codificados y una metodología rigurosa"*¹⁴⁵.

Los autores de historia de las mentalidades buscan enfatizar la complejidad de las relaciones entre los elementos que forman el objeto observado, sin que conferirle a alguno fuerza causal. Esto seduce por lo profundo de la lectura, pero denota una impotencia explicativa, cierta desconfianza hacia los ejes causales por desprestigio de las ideologías; esta renuencia por las certezas resiente la capacidad explicativa.

Duby, en el orden metodológico, destaca que para desentrañar el "utillaje" mental se debe comenzar por el análisis del lenguaje. Abordando los campos semánticos puede revelarse la psicología colectiva. La mutación lingüística es especialmente sensible a los cambios de mentalidad. El lenguaje escrito no suele expresar el oral, y cambia con mayor dificultad. Este es un dato a tener en cuenta cuando se accede a la documentación. Insiste en distinguir tres tiempos distintos:

. la corta duración: tumultos, agitaciones, cambios, discursos, sermones que delinean las relaciones sociales.

¹⁴³ DUBY, G.: *Diálogo sobre la historia*, ob. cit., p. 38. Además sostiene que hoy ya no abundan historiadores que piensen que es posible una "historia científica" según el modelo positivista, escrupulosamente verdadera, capaz de reconstruir con exactitud el pasado; ibídem, p. 43. A pesar de reivindicar la subjetividad y de aludir a la historia como al "sueño del historiador", sostiene que se debe ser riguroso con las reglas de la crítica histórica; ibídem, p. 50.

¹⁴⁴ GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 8. La autora cita REVEL, J.: "Génesi i crisi de la noció de mentalitats", ob. cit., p. 17.

¹⁴⁵ Ibídem.

. un ritmo más lento en que hay cambios perceptibles de una generación a otra: en el gusto, la moda, las costumbres, la alimentación, etc.

. finalmente, la larga duración, resistente al tiempo: sistemas de creencias, concepción del mundo, algunos modelos de comportamiento.

¿Cómo acceder a esa larga duración, ámbito propio de la historia de las mentalidades? Por medio del lenguaje, la alimentación, los modos de vida y los valores sociales, la educación, la información, la prensa y la opinión pública, epistolarios, los ritos, las fiestas, los símbolos, etc. Tópicos especialmente aptos son el de la historia del arte y el del análisis del lenguaje y el discurso. La historia de las mentalidades implica el estudio del régimen de vida, la historia económica, la higiene, la alimentación, la educación, la relación del hombre con su entorno, los medios de transmisión de pautas culturales, la historia de la infancia y la familia, las principales instituciones, sus métodos y estructuras. También son lugares privilegiados de investigación las canciones, recitados, sermones, lugares de encuentro e intercambio, la publicidad, los libros usuales en cada época.

El método se inicia, pues, por la elección de las fuentes y el registro temporal en el que se pretende recrear el universo psicológico, intelectual y moral de un grupo determinado. Para ello es imprescindible penetrar en las representaciones que los hombres se hacen del mundo y la vida. Por tanto, el estudio de mitos, creencias, símbolos y religión, en relación con las condiciones materiales de la existencia cotidiana, son ineludibles. Esas representaciones deben ser puestas en relación con determinadas pautas sociales, como la distribución de la riqueza y del prestigio social.

Con mucha prudencia, puede utilizarse el análisis de la creación artística, la filosofía, el pensamiento y el derecho, teniendo en cuenta que su carácter de expresión de la vida social y su sistema de mundo están expresados de modo mediático.

Las fuentes son muchas, esa es la base de la “encuesta” del historiador. Lo fundamental son las preguntas, que no deben alterar el contenido. Se puede utilizar un método análogo al de las ciencias sociales que se manejan a partir de encuestas, con la condición de tener claro que las bases de información están “quietas”.

Por último, Duby destaca el uso de la comparación de elementos extraídos de distintos tópicos, para llegar a una visión aceptable del universo mental analizado.

Bennassar no desdeña la utilización del ya casi abandonado método serial, propio de la demografía y la historia económica y social a fin de ampliar la base de las fuentes a

consultar, pero *“tendrá que insertar sus propios métodos y lo está haciendo”*¹⁴⁶. Deben usarse computadoras para hacer un corpus sobre la base de documentos heterogéneos y de gran cantidad, pero la historia de las mentalidades también deberá usar métodos propios, aún no suficientemente elaborados, para efectuar el análisis del discurso y de las imágenes, la evolución del vocabulario, y el abordaje de otras fuentes.

García Cárcel señala que las distintas fuentes presentan sus propios desafíos y dificultades. Por ejemplo: *“La literatura plantea múltiples problemas metodológicos: la polisemia y polifonía ideológica de muchos textos, las dificultades de establecer las fronteras entre información y opinión del autor, la oscuridad a la hora de delimitar lo que son referencias de una situación en un lugar y en un tiempo concretos de los referentes literarios de la obra...”*. A su vez, los testamentos representan a las clases pudientes y están llenos de repeticiones y fórmulas convencionales. Los textos inquisitoriales, por su parte, presentan problemas de intermediación: *“los textos de los procesos, textos redactados por inquisidores y funcionarios procedentes de otra cultura que la de los procesados, ¿revelan fielmente el sentir de éstos?”* Además está el problema de la representatividad: ¿puede el molinero Menocchio de Ginzburg representar a todo el campesinado del Friuli? *“Siempre nos encontramos ante el problema de la tipicidad o atipicidad de los procesados respecto de la identidad de los de su condición”*¹⁴⁷. Además, la propia naturaleza jurídica de la Inquisición, parcializa la visión a aquello que el sistema consideraba punible, ocultando el resto de las prácticas no perseguidas.

Por su parte, otros autores muestran que la historia de las mentalidades se mueve en distintos niveles: el individuo, la familia, las clases sociales, los sectores sociales. El problema consiste en definir la documentación de la cual partir y el de los mecanismos por lo que se transmiten las mentalidades, estructuras de evolución extremadamente lenta que requieren de análisis en la larga duración.

Mandrou propone la reconstitución de las estructuras mentales propias de cada grupo: ideas admitidas, hábitos, concepciones sobre el espacio, el tiempo, el más allá, la naturaleza y, en un segundo paso, la definición de las coyunturas mentales más cambiantes.

Uno de los mayores problemas es articular la relación entre las elites ilustradas y la gente común en una sociedad. Esto debe tenerse particularmente presente, ya que la

¹⁴⁶ BENNASSAR, B.: ob. cit., p. 161.

¹⁴⁷ GARCÍA CARCEL, R.: ob. cit., pp. 165-168. El autor trabajó sobre fuentes inquisitoriales valencianas, y señala que para sortear los peligros, deben confrontarse con otras fuentes; por ejemplo: sermonarios, diarios de viajeros, censos, folklore, documentos oficiales, etc.

mayoría de los testimonios escritos con que el historiador cuenta, provienen de un sector de la sociedad. ¿Expresan esas fuentes la mentalidad vigente en el cuerpo social, o sólo dan cuenta de la de un grupo particular y reducido? Es un problema sin soluciones acordadas por todos. Darnton, por ejemplo, renunció en su libro a la distinción entre cultura elitista y popular¹⁴⁸.

Le Goff también menciona como gran dificultad el lograr acceder a la mentalidad sin caer en generalizaciones. No se debe identificar rápidamente lo obtenido de una fuente determinada con la conciencia colectiva, ya que toda obra guarda una particular relación con su contexto. Propone como tareas el análisis del lenguaje y desentrañar los modelos que actúan por enormes espacios de tiempo, como por ejemplo, el monástico en gran parte de la Edad Media. También es importante develar los centros de elaboración y transmisión: monasterios, palacios, escuelas, taberna, etc. Es esencial partir de la diversidad y coexistencia de mentalidades en las diversas regiones y épocas, y aún de la convivencia de varias aparentemente excluyentes en un mismo sector. No hay homogeneidades compactas.

Se trata de un método de tipo arqueológico: busca los estratos profundos donde están los sistemas de pensamiento y la inercia que mueve los cambios más lentos e imperceptibles de la historia; *“historia de las mentalidades, historia de la lentitud de la historia”*¹⁴⁹.

Vovelle señala que la historia de las mentalidades persigue su objeto a través de una enorme amplitud de fuentes que incluyen todo tipo de huellas, testimonios, iconografía, etc. Los ámbitos que son intermediarios en la transmisión de pautas culturales –por ejemplo: la religión, la fiesta, el juego– son accesos privilegiados para su búsqueda.

Vovelle afirma que para salir de lo descriptivo hay que explicar, y para eso puede ser útil recurrir a la psicología y a la psicohistoria, y utilizar el análisis de los mitos propio de la etnografía estructuralista¹⁵⁰. Sin embargo, Vovelle prefiere seguir los lineamientos de la historia social.

*“Esta historia es al mismo tiempo muy difícil y muy peligrosa: muy difícil porque no tolera la mediocridad o las reducciones mecanicistas (...) pero también muy peligrosa porque autoriza, al trabajar sobre bases firmes y complejas, las modelizaciones...”*¹⁵¹.

¹⁴⁸ Duby analiza y cuestiona la oposición entre cultura popular y erudita, ver DUBY, G.: *Diálogo sobre la historia*, ob. cit., pp. 70 y ss. Es útil ver SARLO, B.: ob. cit., pp. 221-232. CHARTIER, R.: ob. cit., pp. 33-40; el autor relativiza la oposición entre cultura erudita y popular.

¹⁴⁹ LE GOFF, J.: “Las mentalidades, una historia ambigua”, en LE GOFF, J. y NORA, P.: ob. cit., p. 87

¹⁵⁰ VOVELLE, M.: ob. cit., pp. 94-95.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 98.

Vovelle sostiene que debe trabajarse de manera vertical y simultáneamente horizontal. Una línea expresa la complejidad de las estructuras sociales; la otra, la dimensión del tiempo: *"...esta historia se presenta en función de dos hipótesis de trabajo: una historia vertical, una historia en la larga duración"*¹⁵².

Lo vertical es ver el fenómeno desde los condicionamientos sociales y económicos hasta el discurso elaborado de las elites y la expresión artística¹⁵³. Por la larga duración no entiende inmovilidad, sino tiempos suficientemente largos como para descubrir el fenómeno.

Como puede verse, hay criterios comunes pero no una preceptiva metodológica precisa. No se encuentran aún procedimientos universalmente admitidos más allá de algunas concordancias fundamentales que más que al método se refieren al género como tal. En lo que sí hay bastante coincidencia es en que el método no debe ser normado a priori, sino a la luz de la búsqueda concreta y de las fuentes a partir de las cuales se trabaje en cada caso. No existe "un" método, sino "métodos".

Los historiadores de las mentalidades no presentan interés por reflexionar sobre la metodología que emplean: *"Los tratados más teóricos de los historiadores de esta escuela son tratados de artesanos que reflexionan sobre su métier"*¹⁵⁴. Hay en esa actitud un dato que debe ser bien leído, ¿acaso una reacción contra los "metodólogos científicistas" que hace años no visitan un archivo? ¿acaso un vuelco hacia una historia que pretende ser "menos científica" para poder ser más literaria, cautivante, imaginativa, intuitiva, más inserta en la sociedad y cercana al interés de los lectores?

8. BALANCE: LOGROS Y CARENCIAS

Los reconocimientos y las críticas han acompañado la disciplina desde hace mucho. Ya en 1963, Laclau señalaba que el surco abierto por Febvre era positivo: *"El*

¹⁵² *Ibíd.*

¹⁵³ El análisis de las elites no debe ser temido, aunque exige un abordaje cuidadoso para no extender los resultados apresuradamente. Sarlo señala que *"los estudios de Bourdieu se presentan como sociología de las elites y sus instituciones y encaran, diferenciadamente, las cuestiones que se relacionan con las prácticas cotidianas ... y las prácticas del funcionamiento institucional. Las artes, los productos del mercado de la industria cultural o de las instituciones de las elites productoras, ocupan un lugar bien diferenciado y, para estudiar su funcionamiento, Bourdieu, con singular éxito, creó la categoría de 'campo intelectual'"*; ob. cit., p. 228.

conocimiento de los marcos y límites objetivos de la acción humana constituye, sin duda, un gran progreso, dado que enriquece el contexto en el que debe ubicarse la significación de los nuevos hechos que aporta el conocimiento histórico y, sobre todo, tiende a reducir las posibilidades del anacronismo psicológico¹⁵⁵. Sin embargo, “es indudable que la historia de las mentalidades, pese a estos innegables avances resulta, si se toma a sus productos actuales como modelo de análisis histórico, insatisfactoria”¹⁵⁶.

a. La historia de las mentalidades y la crisis de las ciencias sociales

Guglielmi tiene en cuenta la mesa redonda organizada por “Manuscrits” (1985), “La historia de las mentalidades: una polemica oberta”¹⁵⁷. En esa ocasión la historia de las mentalidades fue muy criticada porque implica una desideologización de la historia. La incertidumbre cunde en la historia porque han caído paradigmas dominantes: estructuralismo, marxismo, enfoque cuantitativo de la historia; así dice Ginzburg al comentar el editorial de “Annales” de 1988 que habla de los tiempos de incertidumbre¹⁵⁸. “Annales” se planteó el futuro de las nuevas formas historiográficas, incluida la historia de las mentalidades¹⁵⁹. Como parte de ese cuestionamiento, Chartier afirmó que en esos años se fueron produciendo tres desplazamientos que renunciaban a tres modelos establecidos: el supuesto braudeliano de historia social apoyado en la hipótesis de una totalidad social, el supuesto territorial que explica una situación en función de una base espacial, y el supuesto de la correlación entre lo social y lo cultural: de una historia social de la cultura se va hacia una historia cultural de lo social. Lo que está en juego es el carácter totalizador pretendido por la historia de las mentalidades¹⁶⁰.

¹⁵⁴ GUGLIELMI, N.: ob. cit., p. 2. Cita a RICOEUR, P.: *Temps et récit*, Paris, Ed. Seuil, 1983, p. 143.

¹⁵⁵ LACLAU, E.: ob. cit., p. 311.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pp. 311-312. Laclau señala aspectos que siguen cuestionándose hoy: que no hay articulación satisfactoria entre el individuo y la colectividad, que hay demasiado énfasis descriptivo en las estructuras sin explicar cómo se conectan los distintos elementos, y que falta acentuar el dinamismo del cambio en el desarrollo de procesos, tarea propia de la historia, conciliando tiempo largo y corto.

¹⁵⁷ GUGLIELMI, N.: ob. cit., pp. 1-2.

¹⁵⁸ GINZBURG, C.: “Renouveler la réflexion méthodologique”, en *Le Monde*, 19 de enero de 1990, p. 22; cit. por GUGLIELMI, N.: ob. cit. p. 2.

¹⁵⁹ Véanse el editorial “Tournant critique”, *Annales*, nº 2, marzo-abril de 1988, y el número dedicado a “Histoire et sciences sociales”, *Annales*, nº 6, noviembre-diciembre de 1989.

¹⁶⁰ CHARTIER, R.: ob. cit., 13-44. Sobre este relevante autor, ver el prólogo que García Cárcel hace a la edición española de *El orden de los libros* (Barcelona, Gedisa, 1994), de Chartier. Allí lo sitúa equidistante de la historia de las ideas a la alemana y de la historia de las mentalidades a la francesa. Las bases del pensamiento de Chartier son Bourdieu, Certeau y Elias. No adhiere a la historia de las mentalidades porque cree que toda representación tiene cierta lógica y racionalidad, e implica una identidad previa real, objetivable.

Si bien la historia de las mentalidades participaba de las mismas dificultades que el resto de las ciencias sociales debido a la desconfianza en las ideologías, las explicaciones y las certezas, muchos la vieron bien preparada para resistir, ya que siempre fue cuestionadora de las explicaciones indubitables.

Hoy hay una marcada tendencia por enfatizar la complejidad y multiplicidad de las relaciones entre los elementos que forman el objeto observado, sin que se busque conferir un carácter causal a alguna de ellas. Es fascinante, aunque da impresión de impotencia o debilidad. *"Es posible que esta renuencia o incapacidad de introducir ejes causales en una lectura histórica esté ligada a la desconfianza legítima que rodea actualmente las antiguas certezas y jerarquías dictadas por las ideologías ..."*¹⁶¹. El fenómeno no es exclusivo de la historia de las mentalidades, que participa de la carencia de hipótesis explicativas.

Los mayores problemas que la historia de las mentalidades tiene por resolver son la relación entre lo individual y lo colectivo, y entre lo común y lo excepcional. Son puntos flacos de la disciplina. Partir de casos individuales para retratar una época es riesgoso: fácilmente se cae en proyectar y generalizar. Esto se potencia cuando el investigador desconoce el contexto de lo que enfoca en la investigación. A su vez, las relaciones entre lo normal y lo excepcional son complejas.

En el escenario de la historiografía, otras formas responden a una búsqueda similar, ajustan sus métodos, y ofrecen alternativas. Los autores italianos Edoardo Grendi, Sandra Cerutti, Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, entre otros, trabajan en la "microhistoria" desde fines de los '70¹⁶².

La historia social microhistórica es entendida como historia relacional, escapando de la cárcel de lo estructural. Este camino es distante del marxismo, que supedita los individuos en beneficio de la lógica de las leyes históricas; pero también se distancia de la historia de las mentalidades que los franceses venían haciendo, y que partía de la irracionalidad de los comportamientos en función del inconsciente colectivo, lo cual rompe toda presunción de lógica histórica. El camino es considerar la sociedad como activa y consciente, y al sistema social como resultado de la interacción entre comportamientos y

¹⁶¹ ALBERRO, S.: ob. cit. p. 347.

¹⁶² Braudel empleó "microhistoria" en 1958 con un significado negativo: equivalía a "historia de los acontecimientos", expresión que retomó, entre otros, Duby en 1961. Entre los italianos, la tendencia nace justamente en oposición al modelo braudeliano de pretensiones macroscópicas; GINZBURG, C.: "Microhistoria, dos o tres cosas que sé de ella", ob. cit., pp. 53 y 56. Sugerimos, además: GRENDI, E.: "¿Repensar la microhistoria?", en *Entrepasados* N° 9, Buenos Aires, 1995, pp. 131-140; LEVI, G.: "Sobre microhistoria", en BURKE, P.: *Formas de hacer historia*, ob. cit., pp. 119-143.

decisiones tomadas en el marco de una racionalidad plena, aunque limitada. Para algunos, se trata de los herederos de la historia de las mentalidades¹⁶³.

b. Los mayores logros

Encuadrada en este escenario, la historia de las mentalidades, que lleva ya varias décadas: ¿ha muerto? ¿fue reemplazada? ¿fue solamente una moda? ¿tiene un marco conceptual suficiente? ¿qué aportes hizo al conocimiento?

Para Alberro, sus logros principales son:

. la redistribución de campos y objetos históricos. Partiendo del material histórico, recupera residuos que quedaban fuera de la atención de los investigadores.

. el vencer las rigideces del encadenamiento entre causas y consecuencias extraídas de lo económico, lo social, lo político: *“Sin subestimar en absoluto los avances logrados por los sistemas explicativos que se derivan esencialmente de la gran historiografía del siglo XIX, la historia de las mentalidades vino a completarlos y matizarlos, proponiendo no sólo campos y objetos nuevos sino también una elaboración del significado más fina y más apegada a la realidad...”*¹⁶⁴. Complementa, matiza, redistribuye significados. El énfasis está en el dinamismo y las relaciones más que en los marcos teóricos y las ortodoxias. Ayuda a la ruptura del positivismo científico con una nueva lectura.

. estimuló el estudio de totalidades: el campo que escoge para actuar es como una muestra geológica. De pequeño tamaño, penetra profundamente el suelo y descubre sus estratos y la naturaleza de sus formaciones.

*“Así, los principales logros de la historia de las mentalidades consisten en haber logrado, a través de la redistribución de los campos y objetos históricos, de una repartición más igualitaria de las funciones explicativas y de la invitación a realizar investigaciones que pierden a veces en extensión lo que ganan en profundidad, modificar lo que se entendió por mucho tiempo como historia”*¹⁶⁵.

El éxito que la historia de las mentalidades tuvo en el público se explica, en parte, por la atención prestada a personajes no relevantes, al conjunto de la sociedad, a los

¹⁶³ GARCIA CARCEL, R.: ob. cit., pp. 171-173. El autor, al examinar la tendencia, afirma que *“El único camino posible, a mi juicio, de la historia de las mentalidades es este, el asumido por Giovanni Levi”*, quien en *La herencia inmaterial* (Madrid, Nerea, 1990), deja de lado la búsqueda de la identidad antropológica-nacional para ahondar la microsociología de la comunidad que enfoca, sin proyectar desde la fuente, sino limitándose a ocuparse de lo que ésta informa sobre las estrategias cotidianas de un fragmento del mundo.

¹⁶⁴ ALBERRO, S.: ob. cit., p. 341.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 346.

sectores dejados de lado por la historiografía tradicional. Además, intenta presentar visiones globales, no limitadas a un ángulo estrecho de visión. Para Bennassar, el suceso de las biografías sobrevino porque toma el tiempo, la época y el cotidiano vivir, expresando la riqueza de la vida, sin dedicarse forzosamente a gente ilustre. Vovelle coincide al afirmar: *“Lo que en ella se refleja, en efecto, es en principio la preocupación por una zambullida en la historia de las masas anónimas: las que no han podido pagarse el lujo de una expresión, por poco que fuera, literaria”*¹⁶⁶.

c. Carencias y desafíos

Tras analizar distintos aspectos y autores, Guance sintetiza la principal problemática de la historia de las mentalidades actual:

. Tiene una existencia azarosa, en parte porque sus cultores no la definen conceptualmente. Para el avance de la historia de las mentalidades, deben analizarse más los trabajos en historia de las mentalidades que los ensayos sobre historia de las mentalidades: *“se habla mucho de historia de las mentalidades, pero se han dado pocos ejemplos convincentes”*¹⁶⁷. Le Goff se pregunta si se trata de una realidad epistemológicamente operativa. La ubica en el no sé qué de la historia, con vocación – aún imprecisa– por ocuparse de los residuos del análisis histórico. Es la búsqueda de historiadores que pretender ir más lejos, con el auxilio de otras ciencias humanas.

. La interdisciplinariedad: ¿estuvo bien entendida? ¿Se produjeron traspasos e invasiones? Abundan los interrogantes: si bien hubo buenas investigaciones y análisis, ¿se trata de estudios históricos? Para Guance, las mayores dificultades se produjeron porque se intentó una fenomenología del inconsciente. El inconsciente colectivo fue un problema para la historia de las mentalidades, al igual que la inclusión de la psicología. Por algo, Mandrou sólo acepta, y en parte, a la psicología social.

. La relación entre las creencias y sus manifestaciones sociales y materiales, nunca fue verdaderamente satisfactoria en la historia de las mentalidades. Sin embargo, en esta última etapa, se dio un viraje auspicioso: de mentalidades psicologizadas se pasó a mentalidades antropologizadas, que tienen más en cuenta la relación entre el mundo mental y la cultura material. Las dificultades de la disciplina hicieron que se abandonara el término “mentalidades”, y que su continuidad se realice a partir de la antropología

¹⁶⁶ VOVELLE, M.: ob. cit., p. 90.

¹⁶⁷ LE GOFF, J.: “Las mentalidades, una historia ambigua”, en LE GOFF, J. y NORA, P.: ob. cit., p. 81.

histórica, que tiene una conceptualización y métodos más definidos. Según Gurevic, la historia de las mentalidades se vació en antropología histórica¹⁶⁸.

La historia de las mentalidades, ¿tiene futuro? Guiance, apoyado en Revel, afirma que sí, pero que es imprescindible que:

- . Se deshaga del prejuicio que separa lo mental de lo material
- . Abandone el acento en lo “vago” y lo “amorfo”, que la historia de las mentalidades ha priorizado para llegar a sectores más vastos. Por temor a caer en retratar sólo las elites ilustradas, se hizo apología de lo masivo y lo ambiguo.
- . Deje de lado el prejuicio que ve una mentalidad distinta en cada época. Se deben vincular más las distintas mentalidades y las diferentes épocas.
- . Se debe subrayar el rol de las ideologías en la formación de las mentalidades, y no despreciar su estudio como vía de acceso.

El futuro de la historia de las mentalidades está en subrayar la pluralidad de su título, articulando las mentalidades con el entorno social e ideológico que las crea y sostiene, sin aislarlas en una autonomía que las vuelve indefinibles.

Vovelle vislumbra un futuro en que la historia de las mentalidades solidifique su posición en la historia, porque tiene algo que ofrecer: *“...creo, que más allá de una moda de los años 1960 a 1980, la historia de las mentalidades responde no sólo a la curiosidad del momento, sino a una necesidad real: abre un nuevo campo de investigación extremadamente fecundo que toma a los hombres en sus motivaciones conscientes o no, y en las actitudes que las prolongan”*¹⁶⁹.

¹⁶⁸ GUIANCE, A: ob. cit., p. 49. Sobre antropología e historia ya fue citado HOURCADE, E., GODOY, C., BOTALLA, H.(comp.): *Luz y contraluz de una historia antropológica*, que recoge distintas contribuciones para el debate sobre la relación entre ambas disciplinas a propósito de la obra de Darnton; se incluye su propia visión, en contrapunto con la de Chartier.

¹⁶⁹ VOVELLE, M.: ob. cit., p.98.

Epílogo

Ultimamente, es evidente que la historia de las mentalidades ha perdido fuerza: ¿se trata del debilitamiento propio de la agonía? Frente a su momento presente y su proyección futura pueden adoptarse, entre otras, las siguientes posturas:

. La historia de las mentalidades no se estableció con solidez porque careció del substrato científico mínimo para estructurarse y perdurar. Es un intento fallido en vías de extinción.

. La historia de las mentalidades se mantiene y renacerá, una vez que se atraviesen las penumbras que rodean al conjunto de las ciencias sociales.

. La historia de las mentalidades no perdurará en cuanto “escuela”, “rama”, área específica, pero sí permanecerá viva y vigente en sus objetivos y búsquedas, que ya fueron asimilados y forman parte de la tarea de los investigadores.

Por el momento, y de acuerdo a lo investigado, adhiero a esta última posición. La continuidad de la “historia de las mentalidades” será “el estudio de las mentalidades en la historia”. Su agonía es justamente su éxito. Si bien se la puede cuestionar como sistema global o como movimiento, su médula ya fue asimilada. La corriente historiográfica que muchos autores llamaron “historia de las mentalidades”, si existió en cuanto tal, ya cumplió su ciclo y su misión de llamar la atención sobre territorios, enfoques, fuentes y ángulos explicativos, a fin de que sean incorporados a la problemática de la historia. Pero lo que existía antes de la iniciación de ese ciclo y seguirá después del mismo con mayor riqueza y experiencia, es la tarea de reconstruir las mentalidades del hombre de otros tiempos.

Esa búsqueda habrá de articularse en la historia social, política, en los horizontes nuevos, en los culturales, en los antropológicos, en la historia de las ideas, del arte, etc., o como sea que los estudios históricos se vayan configurando. La pretensión de una “historia total”, “omniabarcativa”, holística, deberá ser, en todo caso, una utopía del conjunto de la historia en una tarea múltiple y complementaria de cada uno de sus abordajes.

Este trabajo se inició con los cuestionamientos que Le Goff expresaba hace más de veinte años. A la luz del camino recorrido, sigue siendo iluminadora la respuesta-propuesta que el mismo autor hiciera en aquél momento:

“Pese, o mejor a causa de su carácter vago, la historia de las mentalidades está en vías de establecerse en el campo de la problemática histórica. Si se evita que sea un cajón de sastre, coartada de la pereza epistemológica, si se le dan sus utensilios y sus métodos, hoy tiene que desempeñar su papel de una historia distinta que, en su búsqueda de explicación, se aventura por el otro lado del espejo”¹⁷⁰.

¹⁷⁰ LE GOFF, J.: “Las mentalidades, una historia ambigua”, en LE GOFF, J. y NORA, P.: ob. cit., p. 96.